

# Camino de Logroño



en BTT



Miguel Soler Gracia  
2015

*Fotografías de Miguel, Michel, Manolo y Fernando*

# Camino de Logroño en BTT

*Recorrido circular con salida desde Huesca, siguiendo el Camino de Santiago hasta Logroño. La vuelta se realiza siguiendo el río Ebro hasta Tudela, para adentrarse luego en las Bardenas y Hoya de Huesca.*

*El recorrido ha sido realizado en 7 días con un desnivel acumulado de 7030 m y 551km de longitud.*



## **ANTECEDENTES**

Terminada nuestra aventura de 2014, comienzan las ideas para la de 2015. Esto pasa todos los años.

La primera idea y que surge casi inmediatamente, es realizar el descenso del Ebro por la GR-99. En teoría parece que va a ser más fácil de preparar: tenemos los tracks, se trata de un recorrido consolidado, lo han realizado compañeros nuestros, en fin, a priori todo a favor.

Michel me trae un libro con más información y empiezo a estudiar las etapas. Partimos con el hándicap de los días que disponemos, de cómo caen las fechas en las que solemos hacer la ruta, de cómo organizar la logística del transporte, etc.

Es una ruta difícil de cuadrar en cuanto a sus etapas por el elevado número de participantes y veo que son pocos los pueblos donde podemos pernoctar. Sin embargo, comienzo a trabajar en ello, pero la última palabra la va a tener el propio río.

Debido a una serie de fuertes temporales, el río se desborda de forma inusitada y provoca graves daños. Solo el ver las imágenes por televisión sobrecoge. En lo que a nosotros afecta más directamente, las infraestructuras quedan destrozadas y es difícil que dé tiempo a repararlas.

Hablo con Pedro que reside los fines de semana en Tudela, una de las ciudades más afectadas. Dejamos pasar el tiempo a la espera de noticias. Unos amigos de este, naturales de Tudela, planean realizar el viaje en Semana Santa. A su vuelta les preguntaremos. El mismo Pedro sale a pedalear para ver la situación. Por ambas partes llegan malas noticias, parece que va a ser imposible.

Así las cosas, hay que improvisar algo lo más rápidamente posible. Mi salud tampoco pasa por sus mejores momentos, así que tampoco tengo muchas ganas de preparar algo. Sinceramente, haciendo de tripas corazón, me vienen a la memoria conversaciones con Manolo y Juan Carlos; les gustaría hacer el camino de Santiago. ¿Por qué no? Entero imposible, pero se puede buscar una alternativa, llegar lo más lejos que nos permitan los días de tal forma que volvamos a Huesca en bicicleta.

Empiezo a echar mis cálculos y cuadra el llegar hasta Logroño y volver bajando el Ebro hasta Zaragoza. Solo dos pegas. El tramo Logroño a Tudela no podrá ser por la GR-99, así que gracias a unos amigos de Pedro, surge la posibilidad de hacerlo alejándonos del río lo más posible. Por otra parte, pernoctar en Zaragoza tampoco me ilusiona, odio atravesar grandes ciudades en bici. Hablo con los demás y les pregunto si no les importaría hacer las dos últimas etapas por donde fuimos el año pasado, pero al revés. No les parece mal y algo me inventaré para que no sea exactamente igual.

No tengo demasiada ilusión así que el hecho de ir a Logroño por el camino de Santiago, que ya conozco de otros viajes, me facilita la tarea. También con alguna nueva sorpresa.

El caso es que al final, la ruta empieza a tomar forma y preparo las etapas. Al ser un buen número de ciclistas debemos huir de los albergues clásicos y buscar alojamiento alternativo.

El primer obstáculo es la primera etapa. Botaya es un pequeño pueblo y si alargamos hasta San Juan de la Peña o Santa Cruz de la Serós la etapa puede quedar demasiado dura. Se lo comento a Fernando y casualmente conoce a alguien de allí, Le pregunta y resulta que hay un albergue privado. Solucionado este problema, el resto es más sencillo. No sé si es por suerte o por la pericia de mis compañeros, conseguimos alojamientos al final de todas las etapas, poco menos que en una tarde.

Otro problema son las fechas. Este año julio comienza de manera que nos complica cuadrar las vacaciones. El perjudicado es Pedro que tiene que trabajar dos días durante la ruta. Pero todo se puede solucionar con imaginación. Lo iremos a buscar a Sangüesa, lugar donde finaliza la segunda etapa, y el deja el coche allí. Así cuando lleguemos el domingo podrá usarlo para llegar a Bilbao y justo se puede reincorporar en Logroño el día que pasamos por allí. Genial.

César, conductor habitual del coche de apoyo, también tiene problemas y hasta días antes de la ruta no sabe si podrá acompañarnos. Finalmente,

le es imposible. Levaremos mi monovolumen y nos turnaremos cada día en conducirlo. Es la primera vez en 10 años que tenemos este problema.

Para colmo de desgracias Michel sufre una rotura de fibras y no sabe si estará a punto para la ruta. Justo, pero al final se recupera. Este año parece que los hados están en nuestra contra.

Esperando que no ocurra nada más, esperamos la llegada del día cero.

Un día antes de empezarla, Manolo y yo, nos vamos hasta Sangüesa a buscar a Pedro y de paso hacer un poco de turismo. Al mediodía ya estamos de vuelta y preparados para cargar los bultos en el coche.

Este año la gente se porta bien y no se excede en el equipaje. Efectivamente es así y este cabe de maravilla en el coche.

Esperamos que todo vaya bien porque varios de los integrantes del grupo necesitamos revitalizarnos tanto física como mentalmente.

A última hora se apunta Juan Carlos, que aunque por motivos de trabajo no la puede realizar, se ofrece a ser el conductor el primer día.

Al final hacemos la ruta entera Manolo, Fernando, Tere, Chavi, Antonio, Michel, Pedro y yo. Solo ocho participantes que echaremos de menos a los que faltan.





## **HUESCA - BOTAYA**

27 de junio de 2015

Llegó el día y llegamos puntuales a nuestro habitual punto de partida, la plaza de Navarra. Echamos de menos a César con su furgoneta y preparado para disparar la foto de salida. En su lugar, y llevando mi monovolumen como coche de apoyo, llega Juan Carlos que en esta ocasión, por motivos laborales, no nos podrá acompañar todo el recorrido. También nos acompaña en esta etapa el hijo de Antonio, Pedro. Va a ser una ruta entre deportiva y “curativa” para varios de nosotros. ¡Qué mejor manera que realizar el Camino de Santiago hasta Logroño!

Nos hacemos unas cuantas fotos para inmortalizar el momento y salimos de Huesca por el antiguo camino de Cillas. Inmediatamente podemos encontrar las primeras señales con la concha y la flecha amarilla.

Por un buen camino, tomamos dirección noroeste junto al río Isuela. El trayecto, suave y ancho, cruza por un túnel bajo la autovía. En este punto abandonamos el camino de Cillas y circulamos paralelos a la autovía hasta cambiar bruscamente de dirección para nuevamente ir en dirección noroeste. Ahora el camino más estrecho, va junto a una acequia y bajo la sombra de los árboles. Sin abandonar el camino principal, llegamos al Molino de Cortés, situado al pie del muro de contención de la alberca de Cortés. Tomamos el camino de la derecha en ligero y breve ascenso hasta llegar a la

altura de la alberca. Esta fue construida como zona de regulación cuando se realizó el pantano de Arguis. De ahí que su nivel sea muy fluctuante estando tan pronto a rebosar como vacía. Se pueden observar gran número de aves acuáticas escondidas entre los juncos. Siempre resulta precioso al atardecer con el sol reflejando sobre sus aguas.

Cuando llegamos al final de la alberca, giramos a la izquierda rodeándola. Nos topamos al final con la acequia que llena la alberca. Desde aquí, nos dirigimos hasta el pueblo cercano de **Chimillas** donde podemos descansar y coger agua en una de sus tres fuentes. Cruzamos el pueblo en dirección a la carretera de Banastás. La atravesamos por una isleta recientemente remodelada y tomamos un camino, que al principio está asfaltado, pero que luego se transforma en tierra. Seguimos por él circulando con poco esfuerzo y dejando unos de desvíos a la izquierda. En todo caso nos guían los postes indicativos del Camino.

Así en el km 8,95 llegamos a un punto algo oculto. En una fuerte curva a la derecha del camino, sale una especie de camino que se transforma en camino/senda, hasta que en el km 9,45 se transforma en un sendero más o menos tortuoso, precioso, donde se disfruta de la btt. Debemos circular teniendo cuidado con las ramas de las carrascas que nos "acarician" el cuerpo y lo que puede ser peor, la cara. Sin pérdida llegamos a un cruce importante situado en un claro del carrascal -km 11-. Seguimos de frente en descenso por un tramo de camino que a veces parece poco marcado,

hasta llegar al Castillo de Castejón -km 12,4- que rodearemos por camino recientemente abierto. Seguimos en dirección noroeste, dejando algún camino a nuestra derecha, hasta llegar al Castillo de Anzano -km 16,71-. Desde aquí, en dirección oeste, con Bolea a nuestra derecha, por buen camino y sin pérdida, llegamos en 3 km hasta un desvío que tomamos a la derecha. Es un mal camino, muy pedregoso, que nos obliga a esforzarnos por primera vez en el día. Poco a poco vamos ascendiendo en dirección al pueblo. Pasamos junto a unas parideras para ganado y seguimos ascendiendo hasta llegar al pueblo. Encontramos una fuente donde decidimos detenernos un rato. Hace calor a pesar de la temprana hora y se unen a nosotros unos ancianos que nos ofrecen un trago de vino en un porrón y con los que entablamos una amena charla.

De **Bolea** salimos en dirección a las piscinas municipales a las que llegamos tras atravesar la carretera de Lierta y entrar en un camino asfaltado en un principio. En este tramo coinciden el Camino de Santiago y el Camino Natural de la Hoya de Huesca, marcado con llamativas señales rojas sobre postes. Seguimos sin perder la pista principal hasta llegar en algo más de 4 km de ligera subida a la carretera de acceso a Aniés. Sin llegar a ella, justo unos metros antes y marcado con señales del camino de Santiago, tomamos un sendero que discurre paralelo a esta. En menos de 600 m abocamos a un camino y a la carretera de acceso a **Aniés**. La tomamos y tras pasar el puente junto a un cruceo tomamos un camino que se

dirige a una casa. Inmediatamente tomamos un camino bastante vestido que rodea el pueblo por el sur y que llega a una calle del pueblo. Giramos a la izquierda y en unos metros llegamos a la plaza de la iglesia románica de San Esteban. Salimos por un camino encementado a la derecha de ella, en descenso y junto a un parque infantil. Las señales de ambas rutas impiden que nos equivoquemos.

Pedaleando por el Camino Natural, comenzamos a ascender dirigiéndonos a las faldas de la sierra de Loarre. Seguimos en todo momento marcas de camino de Santiago, GR1 y a tramos postes de una ruta senderista, dejando a ambos lados caminos en mejor o peor estado. Gracias a la reciente adecuación del Camino Natural, el camino se ha hecho más fácil y suave, lo que no nos evita algún fuerte repecho. A nuestra derecha vemos en lo alto la majestuosa silueta del Castillo de Loarre. Así, en medio de una animada conversación, alcanzamos un promontorio desde donde descendemos en dirección oeste hasta que la pista nos deja en la carretera de acceso al castillo. La cruzamos y tomamos un camino que desciende en dirección a Loarre y que aboca, junto a una fuente y un monumento al Camino -una gran concha-, en una carreterita de acceso al pueblo. Seguimos en descenso hasta que cruzamos un arroyuelo y que también podemos cruzar por un minúsculo puentecito.

En **Loarre** nos espera Juan Carlos y decidimos que es hora de almorzar. Conocemos muy bien esta zona y esta es la última posibilidad que tenemos de comer algo consistente antes de atravesar la sierra

de Loarre, nuestro primer gran escollo del día. Entramos en el bar Pusilibro, en el que hemos almorzado otras veces, y decidimos comer unos bocadillos para no perder demasiado tiempo. Nos queda una dura etapa hasta llegar a nuestro destino y nunca la he realizado en un solo día, así que en mi fuero interno las dudas me inquietan. Como es habitual en nosotros, comienza una agradable charla con abundantes chascarrillos. Así el tiempo de parada se dilata y a la salida el calor comienza a apretar fuerte. Pedro se despide de nosotros y se vuelve para Huesca.

Reanudamos la marcha y descendemos unos metros para llegar a la carreterita A-1206 que seguimos a la derecha en dirección a Ayerbe. En pocos metros tomamos a la derecha un camino que sale en dirección al cementerio que dejamos a la izquierda. A partir de aquí el camino empeora y en 350 metros llegamos a un cruce múltiple tras cruzar un barranquito. Tomamos un sendero entre arbustos que sale a la izquierda y marcado con señales. Esta en mal estado para ciclarlo y deberemos desmontar en algún tramo. En algunos momentos está muy vestido circulando por lindes de campos por restos de un antiguo camino con una tapia de piedras a nuestra derecha. Este, al final, aboca en un camino mejor que asciende sin pérdida hasta la carreterita de acceso a **Santa Engracia**. Tomamos la carretera a la derecha en dirección al pueblo y en unos metros giramos a la izquierda por una buena pista marcada con señales. Tras dejar en unos 450 metros un camino a la izquierda, seguimos hasta un cruce múltiple donde tomamos un sendero a la izquierda entre

arbustos y que ciclaremos con dificultad hasta llegar al barranco del río Seco. Seguimos el sendero marcado con piedras y en unos 400 metros comenzamos a subir por un viejo camino difícil de ciclar y que nos deja en un cruce en el que la GR1 que seguimos se une a la GR95, compañera nuestra ya en muchos tramos hasta el final de la etapa de hoy. El camino mejora algo aunque tiene algún tramo de difícil ciclabilidad. Siguiendo por él llegamos hasta el pueblo de **Sarsamarcuello** que atravesamos por su parte norte -en caso de bajar al pueblo retomamos la ruta siguiendo los carteles que nos envían hacia el Mirador de los Buitres- hasta entrar en una pista que asciende suavemente entre recurvas para ganar altura. Nos acompañan de nuevo marcas de GR-95 -Zaragoza - Alto Pirineo-. Dejamos un camino a la izquierda que nos llevaría a Linás de Marcuello con marcas de GR-1.

El calor es muy intenso, nuestra ruta va a coincidir con una alerta por calor que ya sufrimos en nuestras carnes. Cada vez me voy encontrando mejor y conforme nos alejamos de Huesca y del radio de acción de nuestras salidas, empiezo a tener la sensación real de estar ante una nueva aventura. Seguimos ascendiendo a ritmo cansino, el grupo se dispersa, y a partir de este momento podemos ver durante bastantes tramos cómo unos restos de camino deteriorado nos acompañan por la izquierda de forma paralela a la pista que seguimos. Bien pudieran ser los restos de la antigua vía romana que iba desde Caesaraugusta hasta Beneharnum, al otro lado de los pirineos (La red viaria romana en Aragón - M<sup>o</sup>. A. Magallón

Botaya) y con la que confluyamos hasta confundirse poco antes del km 40,52 donde llegamos a un cruce de pistas. Dejamos a la derecha un camino que tras introducirse en el bosque acaba en el castillo de Loarre unos kilómetros más adelante. En este punto reagrupamos y nos escondemos bajo la sombra de los pinos para evitar el intenso calor que a esta hora nos ofrece el sol. Fernando nos sorprende con una bocina al estilo de los hermanos Marx y que parece va a ser su juguete este año. Las caras de todos nosotros indican los primeros efectos del calor y del esfuerzo. Pedro se tumba en el suelo exhausto, pero con una sonrisa en la boca,

Retomamos la ruta por la pista donde sabemos que vamos a tener una tregua ya que asciende muy suavemente. Frente a nosotros tenemos cercanos los restos del castillo de Marcuello. Junto al camino las ruinas de la ermita de San Miguel -s. XII-. Bien merece la pena desviarse unos metros y llegar hasta los restos del castillo del siglo XI y la ermita de la Virgen de Marcuello -s. XVII- y ver el soberbio paisaje sobre la Sotonera y el Río Gállego. Cuando llegamos a las ruinas de la ermita nos encontramos con un grupo de senderistas que se cobijan del sol bajo un arco.

Tras unos minutos de descanso y contemplación del paisaje, continuamos el recorrido hasta dejar a la izquierda el desvío al Mirador de los Buitres. Seguimos durante un tramo que llanea hasta llegar al collado de Santo Román, punto en el que cambiamos de vertiente y del que parten varias pistas y un sendero que baja hasta **Riglos** -GR-1-.

Tomamos la que parte en descenso en dirección al estrecho de Escalete y a la estación de La Peña. Como es un tramo conocido, sabemos que ahora llega un periodo de disfrute, tanto por el paisaje, como por el divertido descenso que nos espera. Este es rápido, por una buena pista y donde dejamos trochas laterales abiertas para la reforestación –hubo un gran incendio forestal en el verano de 2001- hasta que llegamos a un barranco ancho y pedregoso donde dejamos la pista que sale a la derecha y tomamos la de la izquierda en ligero ascenso. Pronto comienza a descender y ya sin abandonar el camino principal llegamos a la espectacular Foz de Escalete. Desde aquí solo nos queda cruzar la vía del tren para llegar hasta la **Estación de La Peña** donde hacemos un breve descanso y donde nos espera Juan Carlos. El calor empieza a ser difícilmente soportable y Tere que se ha caído en el descenso, afortunadamente sin consecuencias, decide subir la bici al coche y llegar a Botaya en él. Michel, para no sobrecargar su reciente rotura fibrilar, hace lo mismo. Nos espera por delante un tramo largo de porteo de bici, con terreno muy irregular y en aras a la prudencia, se lo recomiendo. Comemos un poco y bebemos en abundancia antes de partir.

Tomamos la carretera en dirección a **Triste** y a poco más de 1,5 km, justo antes de un puentecito sobre el barranco de Triste, tomamos a la derecha un sendero indicado como GR-95, en un principio un tanto desdibujado y también llamado camino de Ena a Triste. Seguimos en ascenso por la sierra de Santa Isabel siguiendo las señales y mojones de piedras hasta que empezamos a introducirnos en

el pinar. El sendero es muy pedregoso y en principio no es ciclable salvo si, quizás, lo hiciéramos en dirección contraria. A tramos se nota que el camino en su día estuvo empedrado y mejor conservado ya que quedan restos de muretes que lo debieron sujetar y que el paso del tiempo, la erosión y una naturaleza siempre viva ha ido sepultando poco a poco con desprendimientos. Queda la duda si por aquí pasaba la vía romana entre Caesaraugusta y el Bearn a través del pirineo como refieren determinados autores o se trata de un viejo camino medieval ya en desuso. Ganando altura de forma paralela al barranco de Triste donde un grupo de familias se bañan ante la envidia general, pasamos junto a los restos de una paridera hasta llegar a un cortafuego a partir del cual comienza una pista que se introduce bajo los árboles. Hemos recorrido casi 4 km de sendero con un calor impresionante y con las piernas marcadas por las caricias de los arbustos.

Ahora la pista circula paralela al barranco de Ena hasta llegar a una borda, justo en el momento de cruzar por primera vez el riachuelo que, para la época en la que hacemos el recorrido, baja con bastante agua. Ahora por la margen izquierda del mismo seguimos ascendiendo ligeramente hasta cruzar por una pasarela el barranco de Perula donde dejamos también una pista a la izquierda. El pedaleo es suave, pero cansino y comenzamos a plantearnos la posibilidad de bañarnos en alguna poza. Al final, y después de estudiar el entorno, nos decidimos por un gran remanso del río. Nos quitamos la ropa y no dudamos en meternos en el agua. Hace tanto calor que tan apenas salimos del

agua, ya estamos secos, pero con el cuerpo bien tonificado. Las escenas durante el baño solo van a quedar en nuestra memoria y en alguna fotografía guardada a buen recaudo.

Una vez vestidos, continuamos por este precioso lugar bajo los árboles y acompañados a ambos lados por cercas para el ganado. Más tarde encontramos un cruce de senderos marcados como PR. Por la izquierda ascenderíamos a la ermita de la Virgen del Camino, el nombre quizás sea debido al paso por aquí del antiguo camino romano como indican varios autores, pero nosotros seguimos por una pista bastante llena de rodadas.

Durante el recorrido nos vamos encontrando señales amarillas indicativas del Camino de Santiago que desde Huesca lleva a San Juan de la Peña. Siempre por la pista principal nos acercamos a Ena, no sin antes pasar junto a una curiosa borda y dejando a la derecha el camino al molino de Ena. En poco más de un kilómetro, sin perder la dirección norte, llegamos a **Ena**.

Está situado en el Sudoroel y al pie de la sierra de San Juan de la Peña. Cuenta con un reducido conjunto urbano dividido en dos barrios donde se levantan viviendas que nos muestran las características constructivas de la zona. Su Iglesia parroquial dedicada a San Pedro responde a tipología popular. Decidimos descansar un rato y comer unas barritas energéticas ante la silenciosa observancia de un anciano que “descansa” a la sombra. Estamos en un pequeño mirador desde el que podemos ver gran parte del recorrido realizado

y comprobar la dureza y hostilidad de este aislado territorio.

Reanudamos el pedaleo en dirección a la carreterita de acceso al pueblo, y solo salir de él, giramos a la izquierda por un camino de tierra -no tomar el encementado que sale paralelo-. Este camino, llamado de Ena, va dejando caminos laterales que no tomamos hasta llegar a un cruce donde seguiremos por el de la derecha en descenso hasta cruzar el barranco de Cerzún. Ascendemos muy suavemente por una pista con abundantes y profundas rodadas -da la impresión que se embarra con facilidad- que no permiten demasiadas distracciones.

Llevamos el barranco de Ena a la derecha hasta que lo cruzamos por una pasarela de cemento y solo hacerlo llegamos a un desvío. Ambos caminos nos llevan a Botaya, uno siguiendo en ascenso junto al barranco de Ena y el otro a la derecha. Como el marcado con señales del Camino de Santiago y GR es el de la derecha, tomaremos este en ascenso aunque su estado no sea muy bueno.

Sin dejar de subir entre campos de cereal llegamos a un alto donde abocamos a otro camino en mejor estado. El camino de la derecha nos llevaría a la ermita de San Adrián que para algunos expertos sería la zona donde deberíamos ubicar la *Mansio Ebellinum* de la vía romana, ya que allí coinciden las distancias del Itinerario de Antonino -M<sup>a</sup> A. Magallón Botaya - La red viaria romana en Aragón-

Nosotros seguimos rectos descendiendo hasta una pista mejor y que no es otra que el camino que hemos dejado antes, es decir hemos realizado un atajo.

El camino continúa sin que podamos equivocarnos en dirección a **Botaya**, pueblo situado en las faldas meridionales de la sierra de San Juan de la Peña y en la que en su iglesia parroquial de San Esteban, solo queda como resto románico un espectacular tímpano, encastrado en el muro meridional sobre una ventana tapiada, con dos niveles; en el inferior, a los lados de un crismón trinitario, se alinean los doce apóstoles, y en el nivel superior, vemos un Pantocrátor en actitud de bendición rodeado de mandorla y tetramorfos, más sendos ángeles inclinados en las esquinas.

Justo frente a él está el albergue donde vamos a dormir y al que llegamos guiados por Tere, Michel y Juan Carlos que ya se han aseado y descargado los bultos. Nos acomodamos en una habitación donde dormiremos todos en literas. En la calle nos rodean a miles las moscas, así que hay que tener especial cuidado con la doble puerta para entrar en el albergue. Después del aseo y de montar toda la infraestructura de cargadores, salimos a recorrer el pueblo. Estamos cansados, pero orgullosos de la etapa de hoy. Ha sido todo un reto en el que poco ha ayudado el intenso calor. Es de estos días en el que estás a gusto contigo mismo.

Una vez visitado el pueblo nos dirigimos, gracias a una pequeña que nos lo indica, al local social. Unas cervezas y refrescos, amenizados por la

conversación con los lugareños, nos permiten pasar un buen rato hasta la hora de cenar. Nos la prepara la dueña del albergue y nos sienta como una bendición. Unos cafés y mi tisana para dormir, cierran la velada. Acomodados en las literas y tras varios chascarrillos, nos echamos los brazos de Morfeo.

Han sido 75 km con 1653 m de desnivel acumulado y 6 h de pedaleo. ¡Mañana más!









## **BOTAYA - SANGÜESA**

28 de junio de 2015

Son las 6 de la mañana y la claridad del amanecer comienza a entrar por la única ventana, orientada al este, de la gran habitación donde dormimos en nuestras literas. Suena la primera alarma y comienzan los primeros murmullos perezosos. He descansado bastante bien y me siento muy recuperado de la paliza de ayer. Somos diestros en recoger todo de forma rápida, así que en poco tiempo tenemos nuestras bolsas listas. Damos cuenta de un buen desayuno preparado por la propietaria del albergue y nos disponemos para el pedaleo. Antes, cargamos los bultos en el coche y ponemos en el portabicis la bicicleta de Manolo. Como decidimos ayer, será él quien se haga cargo del coche de apoyo. Con cara de pena, Juan Carlos, con su bicicleta de carretera, se vuelve pedaleando hasta Huesca y nos acompañará hasta la carretera de Jaca.

Salimos del pueblo por su carretera de acceso. Esta sube sin contemplaciones hasta la sierra de San Juan de la Peña para salir del fondo de valle en donde se encuentra **Botaya**. La marcha es lenta para calentar lo mejor posible, mientras tenemos una animada charla. Poco a poco el grupo se estira y de vez en cuando, con la excusa de alguna fotografía, nos reagrupamos. La ascensión se hace cada vez más dura hasta que ganada la altura suficiente, nos empiezan a calentar los primeros rayos de sol.

En 3 km llegamos a la carreterita de acceso al monasterio. Ahora el terreno es más favorable y serpentea entre el bosque por la vertiente sur de la sierra. En 2 km divisamos el monasterio Nuevo de San Juan de la Peña. Como consecuencia del terrible incendio del año 1675 se tomó la decisión de construir un nuevo monasterio. Su emplazamiento se eligió en un lugar próximo, el conocido como Llano de San Indalecio, una bella pradera asentada sobre la gran roca que reunía condiciones idóneas para comenzar una nueva vida. Hoy no va a ser una visita prioritaria, así que seguimos la carreterita dejando a nuestra derecha la moderna hospedería integrada en el monasterio.

La carreterita comienza a descender de forma rápida y, tras un par de recurvas, llegamos a las puertas del viejo Real monasterio de San Juan de La Peña, germen de la formación del primitivo reino de Aragón

*“...Cuenta la leyenda, que un joven noble de nombre Voto (en algunas versiones, Oto), vino de caza por estos parajes cuando avistó un ciervo. El cazador corrió tras la presa, pero ésta era huidiza y al llegar al monte Pano, se despeñó por el precipicio. Milagrosamente su caballo se posó en tierra suavemente. Sano y salvo en el fondo del barranco, vio una pequeña cueva en la que descubrió una ermita dedicada a San Juan Bautista y, en el interior, halló el cadáver de un ermitaño llamado Juan de Atarés. Impresionado por el descubrimiento, fue a Zaragoza, vendió todos sus bienes y junto a su hermano Félix se retiró a la cueva, e iniciaron una vida eremítica...”*

Es muy temprano y todo está cerrado, pero la sola contemplación de la construcción impresiona sobremanera. Cubierto por la enorme roca que le da nombre, el conjunto, que abarca una amplia cronología que se inicia en el siglo X, aparece perfectamente mimetizado con su excepcional entorno natural. Los auténticos orígenes del monasterio se pierden en la oscuridad de los tiempos altomedievales y se le ha supuesto refugio de eremitas, aunque los datos históricos nos conducen a la fundación de un pequeño centro monástico dedicado a San Juan Bautista en el siglo X, del que sobreviven algunos elementos. Arruinado a fines de dicha centuria, fue refundado bajo el nombre de San Juan de la Peña por Sancho el Mayor de Navarra en el primer tercio del siglo XI.

Nos lanzamos en rapidísimo descenso por la carretera A-1603 que serpentea por este impresionante paisaje. Esta va rodeando el valle para llegar en finalmente a **Santa Cruz de la Serós**. La agradable temperatura de la mañana nos invita a quedarnos un rato mientras visitamos la ermita de San Caprasio y la fantástica iglesia de Santa María –antiguo monasterio femenino-.

Decidimos seguir por la carretera hasta llegar a la N-240, así nos puede acompañar Juan Carlos. A partir de aquí nuestros caminos se separan. El sigue hasta Huesca y nosotros entramos en el Camino de Santiago que desciende desde Somport y que en este tramo discurre por la izquierda de la nacional. Muy pronto, tras atravesar la carretera, llegamos a **Santa Cilia de Jaca**. Decidimos entrar a ver el pueblo y serpenteamos por sus callejas

hasta llegar a la iglesia del pueblo. De vuelta a la carretera, tomamos un andador algo vestido que transita por la derecha de la misma. Este tramo es llano, pero divertido. Nos permite rodar rápido y disfrutar de una temperatura todavía agradable. A nuestra derecha nos acompaña el río Aragón, compañero de gran parte de la etapa de hoy.

Poco más tarde, el camino se transforma en un divertido sendero que desciende hasta el río. En un claro del bosque encontramos una curiosa imagen. Los peregrinos han ido depositando piedras en forma de montoncitos a ambos lados del sendero. Es un acto simbólico por el que el peregrino deja parte de su lastre espiritual, pero parece ser una “cristianización” de los montículos de piedras que los romanos ofrecían a Mercurio, protector de los viajeros. El sendero llega al nivel del río y vuelve a la carretera junto al inicio del puente de **Puente la Reina de Jaca**, antigua Astorito en el *codex calixtinus*.

Son las 9,30 y decidimos que este es un buen sitio donde almorzar algo. Por experiencia de mis anteriores “Camino”, se que hasta Ruesta no hay posibilidad de tomar nada sin salirse de la ruta. Atravesamos el puente y entramos en el mesón de la Reina para comer algo.

Retomamos la ruta volviendo sobre nuestras ruedas volviendo a cruzar el puente y siguiendo por la A-132 durante unos metros hasta desviarnos en dirección a **Arrés** por un camino asfaltado. Después de 3 km entramos en una pista de tierra, ancha, y marcada con postes de madera

con una placa que indica los kilómetros que restan a Santiago.

El camino, bastante llano y recto, permite un rodar fluido, ideal para disfrutar del pedaleo y entablar animadas charlas. Son unos 6 km en los que vamos paralelos a la margen izquierda del río Aragón y que al final nos introduce en sus sotos. Al final llegamos a la carreterita de acceso a **Martes**.

Dejamos el pueblo a nuestra izquierda y continuamos por asfalto hasta el puente del Aragón. A poca distancia, antes de entrar en él, giramos a la izquierda. La pista hace unos requiebros para descender hasta el barranco de Sobresechos en el que se ha construido un puente de madera para atravesarlo en momentos de crecida. Creo que es Pedro el que muerde el polvo durante el descenso, pero sin consecuencias para el bilbaíno. Ya estamos en la provincia de Zaragoza.

El recorrido es menos llano con varios repechos que nos hacen sudar, ahora que el sol calienta fuerte. Dejamos **Mianos** a la izquierda, en lo alto. En menos de 3 km llegamos a los pies de **Artieda**, también en lo alto. En este punto nos volvemos a encontrar con el coche de apoyo y por ende con Manolo. Aprovechamos para beber mucho líquido isotónico y comer unas pastas. No nos quedamos demasiado rato. A esta hora el sol cae con fuerza y nos interesa proseguir.

Tras un pequeño tramo de camino de tierra, entramos en la A-1601. A partir de este momento no hay otra alternativa viable y nos esperan 8 km

de carreterita hasta Ruesta. Desde la última vez que pasé por aquí las cosas han cambiado de forma dramática debido al polémico recrecimiento del Embalse de Yesa. Nada me parece igual y la verdad es que tan apenas reconozco lo que viene a mi recuerdo. Ahora todo son desmontes y anchas pistas para el acceso de enormes camiones. Solo espero que en **Ruesta**, cuya impresionante torre defensiva divisamos a lo lejos, no hayan cambiado las cosas y podamos comer. Así es, pero lo encuentro algo desolado. Hace catorce años, son muchos, ya lo sé, lo recuerdo con una gran animación de peregrinos y gente que usaba este pueblo, propiedad de la CGT, como lugar de vacaciones. Hoy, sin embargo, está casi vacío, pero afortunadamente, en el bar podemos comer. Unas hamburguesas de barbacoa, serán nuestra comida. Eso y gran cantidad de líquido, pues el calor es insoportable.

Prolongamos inconscientemente la tertulia porque parece que continuar a estas horas es un suicidio, pero hay que pedalear duro para llegar a nuestro destino. Son algo más de las 2 de la tarde y el sol cae a plomo. Sé que queda un tramo de ascenso en plena sierra, entre zonas de pinares que no hacen otra cosa que aumentar la sensación de sofoco.

Tras 2,5 km de asfalto, que hacemos con menos esfuerzo de lo esperado, llegamos a una pista que sale a nuestra derecha. Tal y como me ha comentado un chaval en el bar, parece ser que han abierto una nueva pista para ascender a lo más alto de este tramo. La tomamos y entramos en una zona que llanea. De forma inesperada, Antonio

rompe la patilla del cambio. Es la peor avería que podíamos tener. Tras varios intentos por ver como lo podemos solucionar, Tere recuerda que lleva una patilla “universal”. Con poca esperanza de que funcione, Antonio y Chavi, diestros mecánicos, consiguen instalarla. Menos mal que el incidente ha ocurrido en una zona de sombra.

Con mucho miedo y poca fe en que el remedio aguante, continuamos pedaleando intentando forzar el ritmo lo menos posible, pero una cosa es el deseo y otra la cruda realidad. Debemos abandonar la pista y tomar un desvío a partir del cual comienzan unas rampas bastante fuertes y continuadas que ponen a prueba el apaño. Afortunadamente la bici resiste bien y sin problemas, pero nosotros empezamos a sufrir el fuerte calor. Cada vez que surge la ocasión, aprovechamos para meternos bajo la sombra de algún árbol para beber y cobijarnos de los rayos del sol. Por fin, tras casi 4 km de ascenso, llegamos a un alto en el que, al menos, el aire nos alivia un poco. Cobijados bajo unas carrascas parecemos pollitos bajo una gallina clueca. Tomamos aire y bebemos todo lo que podemos. Al menos se que a partir de este momento el tramo es descendente y no hay mas subidas fuertes.

Estamos en un cruce de caminos donde retomamos el recorrido que hice en anteriores viajes. Entramos en una pista que están remodelando y el terreno está muy suelto. El disfrute del descenso se transforma en una cierta preocupación por no caer en las trampas de tierra y rodadas del camino. Al final de la bajada

llegamos a **Undués de Lerda**, pueblo que dejamos a la izquierda. Salvo en algunos tramos, se trata de pistas anchas que nos permiten rodar a toda velocidad, solo ocasionalmente interrumpidos por algunos pequeños repechos. Entramos en tierras navarras y la pista acaba cuando entramos en la NA-5410. Ya más tranquilos y con la seguridad de llegar a nuestro destino, pedaleamos en fila india por el asfalto para llegar a **Sangüesa** en 2 km. Atravesamos algo despistados el pueblo hasta dar con la pensión J. P. donde vamos a dormir y a la que llegamos después de atravesar un puente metálico sobre el río Aragón.

Tras guardar las bicis a buen recaudo, instalarnos en nuestras habitaciones, y darnos una merecida ducha, Pedro abandona durante un par de días la ruta para volver a sus quehaceres laborales. Coge su coche, que dejamos hace un par de días en este mismo lugar, y parte para Bilbao, no sin antes llevarse nuestra ropa usada para lavarla en su casa.

- *¡No seréis capaces!* – nos amenaza Tere.
- *Si, somos capaces* – le contestamos riendo mientras le entregamos las bolsas.

La partida de Pedro hace que quedemos desparejados y eso me permite el lujo de dormir solo en una amplia cama. Aún son las 5 de la tarde y nos dedicamos a descansar un poco antes de ir a conocer el pueblo.

Cuando baja el calor, ¡es un decir!, salimos a recorrer el pueblo. Merece la pena.

El nombre actual de Sangüesa tiene su origen en *Sanctorum Ossa* -huesos de santos- y en nuestro recorrido por el pueblo pasamos junto a Santa María la Real, iglesia de Santiago el Mayor, Palacio de los Príncipes de Viana, Palacio de Ongay, etc.

Durante el paseo aprovechamos para buscar un lugar donde cenar y así lo apalabramos en el bar El Pilar, uno de los que nos aconsejan. En este local están viendo en la televisión aragonesa el partido de la S.D. Huesca donde se juega el ascenso a la 2ª división. Entre pinchos y piscochis celebramos el triunfo.

La cena es abundante y animada, además la ruta está saliendo incluso mejor de lo esperado. Para bajar lo comido, damos un largo paseo nocturno por el pueblo que con sus edificios iluminados tiene una atmosfera especial.

De regreso al hostel decidimos dar un último vistazo a nuestras monturas. ¡Vaya por Dios!, la mía es la única que está pinchada. Subo la rueda a la habitación con la esperanza de arreglarla en un momento, pero no voy a tener tanta suerte. La cubierta se ha quedado pegada por el látex utilizado en ruedas "tubeless". Manolo, siempre atento, se ofrece a ayudarme, pero es imposible, no se despega. No queda más remedio que romper a duras penas la cubierta, que afortunadamente está en las últimas, para sustituirla por otra que he traído por si acaso. El calor es insoportable en la habitación y con las prisas y los nervios, pincho la cámara de nuevo. ¡Alguien me ha tenido que echar mal de ojo! Repitiendo la operación el problema se

resuelve, pero ya son la una de la madrugada...  
¡Hoy que iba a disfrutar de la cama para mi solito!

Al final han sido 81 km, 1421 m de desnivel  
acumulado y 5,15 h de pedaleo.









## **SANGÜESA - LORCA**

29 de junio de 2015

La noche ha sido muy calurosa y el sueño lo he conciliado con dificultad. A pesar de tener la ventana abierta el aire no corre lo más mínimo. Por fin amanece y procedemos a prepararnos para salir. Cargamos los bultos en el coche, que hoy conducirá Fernando, y vamos a buscar algún bar o cafetería donde desayunar. Alguna idea ya tenemos pues preguntamos ayer en el pueblo, pero no es seguro que esté abierta a estas horas de la madrugada.

Entramos en el pueblo y orientándonos cómo podemos, al final, damos con el bar en la plaza de San Salvador. Está abierto y tomamos unos cafés y algo de bollería. No tardamos demasiado porque queremos salir con el menor calor posible.

En mis anteriores “caminos” había tomado la variante del Camino de Santiago que desde Sangüesa lleva a Lumbier. La ruta por Rocafort la dejamos por parecernos más dura. Sin embargo esta vez sí la tomaremos porque me apetece conocerla a pesar de las dudas que tengo.

Los dos días de pedaleo ya pesan, así que deshacemos nuestro camino para volver hasta el hostel y tomar la NA-127. El sol aún no nos ilumina plenamente y pedaleamos tranquilos en busca del desvío a la NA-5401 al que llegamos en 500 m. A poco de tomarlo, las señales nos desvían por un camino herboso que pasa por la parte posterior de una industria papelera. A diferencia

de la carretera, este camino afronta la subida hacia **Rocaforte** con más dureza y nos obliga a apretar los dientes durante unos cuantos metros. Entramos en el pueblo, que en el medioevo denominaban Sangüesa la Vieja por ser la antecesora de la moderna Sangüesa, a través de su costado norte para salir por el camino que conduce a la Fuente de San Francisco.

*“... Hay quien dice que brotó al paso de San Francisco de Asís en su peregrinaje a Santiago, y que no sólo tenía propiedades curativas sino que además el mismo santo dejó en ella su concha de peregrino para que los demás caminantes pudieran utilizarla para beber...”*

La pista es ancha, bien conservada y asciende con suavidad, lo que nos permite calentar las piernas a la par que rodamos con rapidez. Esta se introduce por una especie de valle con amplios campos de cereal y viñedos. Me alegro al pensar que si el resto de camino va a ser así, el recelo que tenía a esta variante del camino era infundado. Adelantamos a un solitario peregrino de claro origen oriental que nos sonríe y saluda a nuestro paso. Lleva la cabeza tapada con un pañuelo blanco y el cuaderno de ruta colgado al cuello.

Con la vista voy escrutando el lugar por donde es posible que el recorrido atravesase la sierra. Pasados unos 3 km nuestro camino pierde calidad progresivamente hasta llegar a una pista mejor. Sin embargo las señales nos introducen en un sendero, a veces muy estrecho, que sin pausa sigue ascendiendo durante unos 2 km. En este

tramo se cae Manolo en una acequia escondida bajo la hierba, dándonos un gran susto debido a lo aparatoso del suceso. Afortunadamente el abuelo es de acero y todo queda en eso, un gran susto.

Llegamos a una carretera asfaltada, la NA-5340, que atravesamos por un túnel para continuar ascendiendo con dificultad hasta el cordal de la sierra. Son solo unos pocos metros, pero bastante duros.

El sendero termina en una cancela para el ganado donde nos reagrupamos. Estamos en el puerto de Aibar. Ya observamos la otra vertiente y durante unos momentos disfrutamos de una preciosa vista. Atravesamos la cancela y el sendero continúa durante poco más de 1,5 km en dirección noroeste metido entre pinares. El tramo es muy divertido, sin demasiado desnivel negativo, y permite jugar con nuestras bicis, además la temperatura es muy agradable. Finalmente, tras unos metros muy trialeros, llegamos a una pista. Chavi encuentra una piedra con medidas similares a las de nuestros sillines y no duda en calificarlo como ideal para la bici de nuestro amigo Paco. En unos metros abandonamos la pista y de nuevo nos internamos en un sendero que nos deja en un camino poco después. Lo cruzamos y de nuevo por sendero, esta vez en suave ascenso, continuamos hasta un pequeño alto. Descendemos unos metros y entramos en una pista que nos deja en un cruce. Giramos a la izquierda y ascendemos suavemente por la margen izquierda del barranco Basobar y posteriormente el barranco de Avellanera. En 4 km

llegamos a una pista de buena calidad y al Alto de la Sierra de Izco.

Comenzamos a descender durante un kilómetro por una trocha con raíces, muy suelta, parece que hayan pasado máquinas recientemente, donde la bici parece desbocada en ciertos momentos. Bajo nosotros aparece un terreno llano y el camino aboca a otro ya conocido en mis anteriores viajes. Me siento más seguro, a partir de aquí ya me conozco el recorrido. Este tramo desde Sangüesa me ha gustado mucho, pero con tanto sendero, recorrer tan apenas 17 km nos ha costado demasiado tiempo para lo que nos queda por delante. Eso sí, el tramo es absolutamente solitario y recomendable.

En menos de 1 km llegamos a **Izco**. Atravesamos este pequeño pueblo y nos lanzamos a toda velocidad por una buena pista hasta el también pequeño pueblo de **Abinzano**. Estamos en el Valle de Ibargoiti, es uno de los parajes más bellos, a primera vista parece ser una multitud de campos de cultivo, sin embargo, las montañas que lo rodean son de una belleza incomparable. En nuestra dirección vemos la impresionante Higa de Monreal.

Seguimos rodando muy cómodamente entre campos de cultivo hasta llegar al cercano pueblo de **Salinas de Ibargoiti**. Atravesamos el pueblo y el camino se transforma en sendero que pronto se introduce en un hayedo en que escasamente entra la luz. Este trecho es espectacular, con un piso que permite rodar con facilidad y que deseas que no se

acabe nunca. Nos cruzamos con una señora que pasea sus perros y pronto desembocamos en el pueblo de **Monreal**, junto a su puente medieval. Casi son las 11 de la mañana y tan apenas hemos hecho 28 km. Este es buen lugar para hacer el almuerzo fuerte del día. Fernando, junto a su hermano que reside en las cercanías, nos espera con el coche de apoyo y nos lleva hasta el bar social sito en el ayuntamiento, bajo la iglesia. En realidad, se trataba de dos iglesias distintas, la de San Martín de Tours y la de Santa María, ambas de origen gótico, que se fundieron en una. Sobre el cerro que domina la villa existió en tiempos un importante castillo.

El local, situado en lo alto del pueblo, tiene unas vistas preciosas. Pedimos unos bocadillos y tardan bastante en servirnos, nos da tiempo hasta para leer la prensa. El almuerzo dura una hora, así que lo que nos espera en adelante es un buen atracón de sol. No vamos bien de tiempo y sé que aún nos quedan tramos muy lentos y que van a coincidir con las horas de más calor.

Entramos en un camino con dirección noroeste y paralelo al río Elorz, que en pocos metros se transforma en un corto sendero que desemboca en una pista que cruza este río. Esta se transforma de nuevo, pasados 1,5 km, en un sendero que se adentra en el bosque. No es muy largo y pronto llegamos a **Yarnoz**. Hace calor y reagrupamos bajo unos árboles, junto al mirador de la iglesia. Sé que ahora llega un largo tramo de senderos y mis recuerdos de anteriores viajes no son muy buenos.

Se me hizo especialmente pesado. Veremos esta vez.

Reanudamos la marcha y pronto entramos en un sendero que aparece ciclable, quizás mi técnica ha mejorado lo suficiente para afrontar los continuos sube y bajas que este realiza para salvar los distintos barrancos. Algunas de las rampas son muy duras y obligan a desmontarse. En menos de dos km llegamos a **Otano**, pueblo que dejamos a la derecha bajo nosotros. Después de 1 km decidimos detenernos. A nuestra derecha está un canal de riego que no conocía. Nuestro compañero Juan Carlos trabajó en él durante su construcción. Dudamos unos instantes mientras escrutamos la dirección que sigue la pista que corre paralela a él. Sé que el tramo de sendero que queda hasta llegar a Tiebas es bastante aburrido y pesado. Decidimos descender unos metros con la bici al hombro y seguir por la pista del canal.

Antonio y Manolo se han adelantado y siguen por el sendero. Intentaremos comunicarnos con ellos o nos veremos en Tiebas. En poco menos de 1 km la pista se acaba y sale a la NA-5000, en las proximidades de **Ezperun**, un pequeño núcleo de casas. Llamamos a gritos a los dos adelantados, y que ahora tenemos a la vista, para que desciendan hasta la carretera. Nos espera Fernando y aprovechamos para hidratarnos bien. Decidimos seguir hasta **Tiebas** por esta carreterita sin apenas tráfico. Esta discurre de forma bastante favorable hasta llegar al pueblo, donde asciende hasta su parte superior. Atravesamos la localidad. El camino prosigue junto a la iglesia de Santa

Eufemia para salir del pueblo. Pronto entramos en una pista que discurre paralela a la autovía dejando Campanas a nuestra derecha, al otro lado de la autovía. Este tramo también es nuevo para mí. Siempre había pasado por Campanas. La pista, tras alguna fuerte rampa, termina en una rotonda de acceso a la autopista. Cruzamos bajo ella, y tras otra rotonda, entramos en un camino bastante placentero que nos aleja de este batiburrillo de vías de comunicación.

Por el camino de las Cascajeras llegamos a **Muruarte de Reta** donde atravesamos la línea del ferrocarril. Continuamos por un camino asfaltado hasta el muy cercano pueblo de **Olcoz**. Rodeamos el pueblo por el este y continuamos por una mezcla de pista y sendero en regular estado que transita a media ladera. A nuestra izquierda asoma el túnel por el que aparece el canal que hemos seguido antes. La senda se transforma bruscamente en camino y desciende hasta las cercanías de **Añorbe** y **Tirapu**. No entramos en estos pueblos y un atajo bastante estropeado nos deja en la NA-6013. La atravesamos y pedaleamos por una pista en buenas condiciones que nos permite recuperar tiempo. Pronto llegamos a **Eneriz**, pueblo que se alarga de forma desmedida debido a un gran número de urbanizaciones que crecen junto al camino.

Poco después de recorrer 2 km dejamos la pista para tomar un sendero que sale a nuestra derecha. Está muy cerrado y se pedalea con cierta dificultad. En poco más de 500 m, este nos deja en la ermita de Nuestra Señora de Eunáte. Es un

lugar que desde siempre me ha apasionado. Por desgracia, en esta ocasión está cerrada y no la podemos visitar. El nombre de Eunáte, en euskera significa "cien puertas" en alusión directa a la arquería o claustro que rodea el perímetro de la iglesia. Su peculiar forma, su emplazamiento en medio de la nada y su soledad, le confiere una belleza y serenidad difícil de igualar. No es de extrañar su ligazón con fuerzas telúricas.

*“...El vacío interior transmite serenidad y energía sobre todo si el peregrino se coloca bajo el centro geométrico de su cúpula, en el punto medio del suelo...”*

Es tarde y se que a partir de aquí, salvo un corto tramo de sendero, el resto de trayecto hasta Puente de la Reina debe hacerse por asfalto. Salimos a la NA-6010 y pedaleamos con todas nuestras fuerzas. Hay bastante tráfico y eso no nos gusta. Dejamos **Obanos** a nuestra derecha. En este punto se unen el Camino Aragonés y el Camino Francés y a partir de aquí serán uno solo. Desembocamos en la N-111 y pronto entramos en Puente la Reina.

Bajo el monumento al peregrino nos hacemos una foto de recuerdo. Para salir todos, Michel en un “franglihs” macarrónico le pide a un peregrino extranjero que nos haga una foto. El caso es que lo entiende.

Entramos en **Puente la Reina**, y antes de buscar un lugar para comer, llevo a mis compañeros a la Iglesia del Crucifijo, en cuyo interior hay un Cristo renano con los brazos en forma de Y. Los amantes del misterio lo relacionan con la pata de ganso –

juego de la oca- lo mismo que el puente sobre el río Arga –puente del juego de la oca-

Son las 3 de la tarde, hace un calor infernal, y estamos muertos de hambre. Decidimos buscar un restaurante y entramos en el primero que ofrece un precio razonable. Dentro se está de maravilla gracias al aire acondicionado y a las cervecitas que pedimos. Optamos por comer el plato del día que resulta ser abundante y de calidad. Estiramos todo lo posible la sobremesa, da miedo salir a la calle debido al fuerte calor. La prudencia aconsejaría quedarse a descansar hasta que bajase el sol, pero nos apetece llegar a buena hora para descansar en nuestro destino.

Son las 4,30 cuando reemprendemos la marcha. Toda una locura. Recorremos lentamente la antigua “*sirga peregrinal*” dejando a nuestra derecha la parroquia de Santiago y San Pedro para desembocar el puente que da nombre al pueblo y que cruza el río Arga. Este puente es todo un símbolo, tanto mágico, como de todo el Camino de Santiago.

*“...Es el más bello puente románico que puedas imaginar. Tiene un perfil típico en “lomo de asno” con sus rampas ascendiendo hasta el punto más alto sobre la clave del arco central. Posee siete arcos de medio punto (a la vista seis, pues el séptimo se halla bajo el nivel del suelo en la orilla izquierda por debajo del torreón que en épocas posteriores se edificó para controlar el paso de personas y enseres a su través)...”*

Siguiendo la flecha amarilla, abandonamos el pueblo junto al convento de las Agustinas. Vamos por la margen derecha del río Arga hasta que gracias a una impresionante rampa nos acercamos al camino que va paralelo a la autovía. Al final de la subida nos detenemos agotados. La digestión, el esfuerzo de la rampa, y el calor, nos dejan exhaustos. Recobramos el aliento y continuamos en dirección al cercano pueblo de **Mañeru**.

Rodeamos el pueblo por el sur y salimos de él en dirección oeste. Este tramo hasta Lorca lo recuerdo especialmente bonito, pero ahora debido a la construcción de una nueva autovía no sé como habrá quedado. Rodeados por campos de cereal y viñas, nos acercamos a **Cirauqui**. Rodeamos el pueblo por el sur y salimos por la antigua vía romana. Descendemos en bici y a pie para atravesar los restos de un antiguo puente romano. A partir de aquí el tramo es distinto a como lo recordaba y por un puente elevado paramos sobre la nueva autovía. Continuamos por buena pista creada de forma paralela al antiguo camino de Estella y por donde transitaba antes el camino. Pasamos sobre el puente medieval de Dorronda, ya en desuso.

El camino continúa paralelo a la autovía hasta cruzar bajo ella para salir a la antigua N-111. En ese punto tomamos un sendero que circula paralelo a la NA-7171 y que nos hace pasar bajo el acueducto que trae el agua desde el cercano embalse de Alloz. Las flechas amarillas nos hacen tomar un camino a la izquierda para cruzar el río

Salado por un bonito puente medieval. Según relata el *Códice Calixtino*:

*"... ¡Cuidado con beber en él, ni tú ni tu caballo, pues es un río mortífero! Camino de Santiago, sentados a su orilla, encontramos a dos navarros afilando los cuchillos con los que solían desollar las caballerías de los peregrinos que bebían de aquella agua y morían. Les preguntamos y nos respondieron mintiendo, que aquella agua era potable, por lo que dimos de beber a nuestros caballos, de los que al punto murieron dos, que los navarros desollaron allí mismo..."*

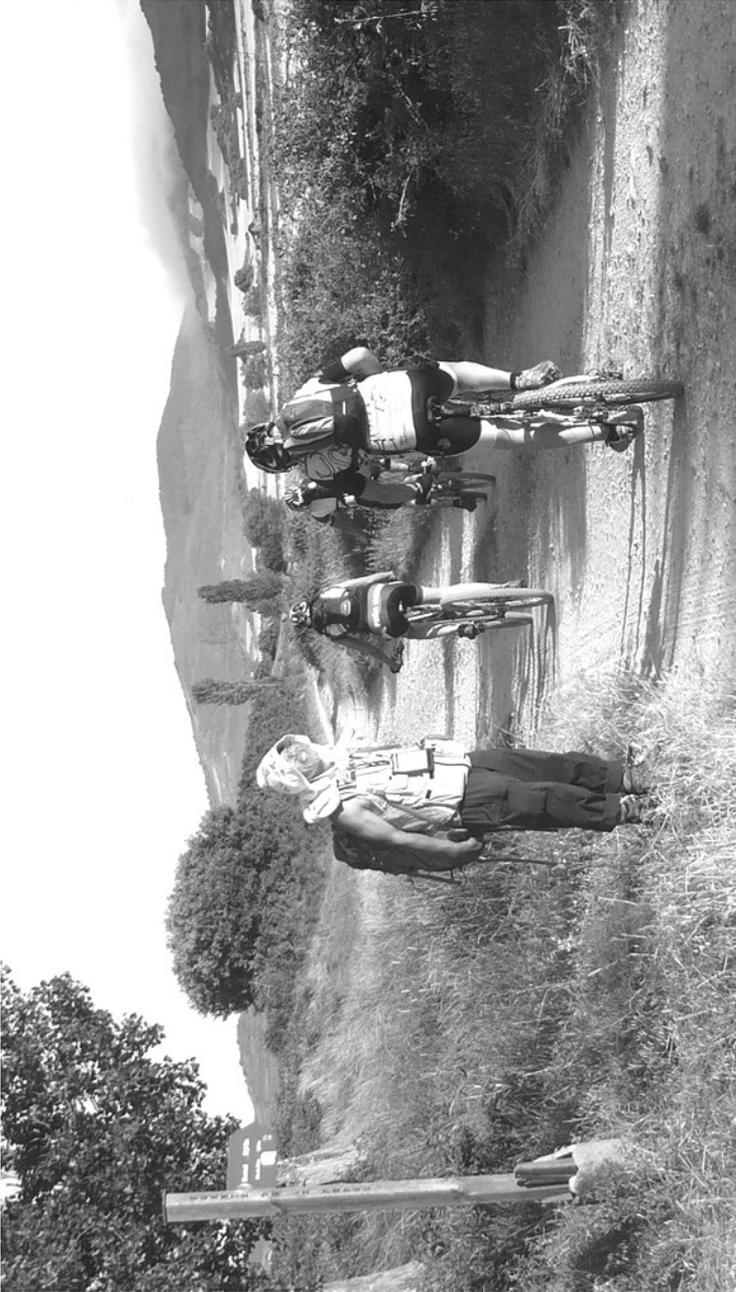
Volvemos a cruzar bajo la autovía y por un precioso camino ascendente, al que el atardecer da un toque especial, llegamos a **Lorca**. Entramos en él junto a la iglesia de San Salvador. Este pueblo será el final de nuestra etapa. Cruzamos el pequeño pueblo por la "sirga peregrinal" hasta que al final de la calle vemos a Fernando que nos hace señales para indicarnos el lugar donde está el albergue privado Bodega del Camino.

Es una antigua casa de labranza totalmente remodelada y cuyas habitaciones están a la altura de muchos hoteles. Decidimos que preferimos estar juntos y nos acomodamos en una habitación de dos alturas, grande, con literas y camitas. Todo parece nuevo. Además, por suerte, tenemos aire acondicionado. Después de una ducha por riguroso turno y ya adecentados, nos bajamos a la plaza que hay bajo nuestra ventana. Ya está a la sombra y aprovechamos para tomarnos unas latas de cerveza antes de recorrer el pueblo.

Nos dice la propietaria que la cena es a las 7, lo que no nos da margen para hacer nada. Al final negociamos que en vez de una cena al uso, nos hará unas pizzas y así podremos cenar cuando queramos. No es el plato ideal por su escasa cantidad, pero es lo que hay y aceptamos gustosos ante la amabilidad de la dueña. Aprovechamos para poner unas lavadoras, la ropa se seca en poco tiempo debido al calor reinante, y salimos a dar una vuelta por el pueblo. Nos enzarzamos en una agradable tertulia con un abuelo del pueblo que cultiva su huerto regándolo con un curioso sistema de tuberías. Nos llama la atención una peregrina alemana que está hablando por el móvil desde que llegamos hasta altas horas de la tarde. ¡Todos queremos un móvil con esa batería!

Las cosas han cambiado mucho. La última vez que pasé por este pueblo, tuvimos que cenar en medio de la plaza lo que compramos en una pequeña tienda porque no había nada; y para dormir le alquilamos unas habitaciones a la señora Carmen que nos distribuyo en viejas camas donde era imposible conciliar el sueño. Hoy, buena cama, aire acondicionado...

Al final han sido 73 km, 1294 m de desnivel acumulado y 5,45 h de pedaleo.









## LORCA - AGONCILLO

30 de junio de 2015

Tras una larga noche peleándome con mi recién estrenada sabana-saco, me levanto para preparar los pertrechos. Cargamos el coche que hoy conducirá Michel. Decidimos desayunar más tarde, posiblemente en Estella. Está a menos de una hora de pedaleo tranquilo y así llegaremos cuando los establecimientos estén abiertos.

La mañana de momento es fresca y el día amanece ideal para pedalear. El sol a nuestras espaldas prolonga nuestra sombra a gran distancia y tiñe el paisaje de un precioso color dorado.

El camino nos dirige en pocos metros hasta la antigua N-111. Inmediatamente, sale a nuestra izquierda un sendero o andador preparado para los peregrinos. Este transita paralelo a la misma durante poca distancia para girar a la izquierda e introducirnos en el valle de Yerri. Son pistas muy buenas por las que se rueda con mucha facilidad. Esto nos permite calentar nuestras cansadas piernas y pronto pasamos bajo la autovía para llegar a **Villatuerta**. Esta población está dividida en dos partes separadas por el río Iranzu, y unidas por un elegante puente medieval o románico del siglo XIII. Ascendemos por el sur del pueblo hasta llegar a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción donde nos detenemos para hacer unas fotos.

*“... Bebed agua peregrino, tomad descanso y dejad sed. Y en próxima etapa bebed que os dará fuerza un buen vino.*

*Aquí nació san Veremundo que en Irache fue su abad. Pedid su gracia y marchad haciendo amor el camino...”*

A lo lejos ya de divisa Estella, pues ambos pueblos están muy próximos. El camino nos lleva hasta una especie de zona de descanso y a nuestra izquierda, en la cuesta del Moro, podemos ver la actual Ermita de San Miguel, construida a finales del siglo X. Es el monumento más viejo de Villatuerta.

Cruzamos la carretera por un túnel y descendemos por un agradable sendero hasta el río Ega. Lo cruzamos por un moderno puente y entramos en **Estella** rodeados de multitud de peregrinos, posiblemente los que pernoctaron en Lorca. En esta ocasión la entrada a Estella está muy bien marcada, pero en mis anteriores viajes fue un caos que se resolvía como buenamente se era capaz.

Nos detenemos ante la iglesia del Santo Sepulcro. Es preciosa, está situada en la antigua Rúa de los Peregrinos, actual calle de Curtidores, y es una de las parroquias antiguas de la ciudad. La portada está coronada por grupos de seis hornacinas a cada lado, que dan cobijo a un apostolado y, ante la puerta, las figuras de Santiago -en hábito de peregrino jacobeo- y de san Martín de Tours. Seguimos la calle y cruzamos el río Ega por el empinado puente de la Cárcel o puente Picudo. De un solo arco, fue levantado siguiendo el modelo del

antiguo puente medieval del siglo XII. Es tan empinado que casi caigo al cruzarlo. Buscamos un bar y entramos en el primero que encontramos. Este local tiene unas buenas vistas sobre el sur de la ciudad. Desayunamos en abundancia a base de bollería y proseguimos ruta a pesar que hay muchas cosas que visitar en este pueblo.

Volvemos sobre nuestras ruedas, volvemos a cruzar el puente y retomamos la *sirga peregrinal*, ahora repleta de peregrinos. El recorrido rodea la montaña y pasamos bajo el impresionante San Pedro de la Rúa.

Cuando acaba la parte antigua de la ciudad, el camino se enrevesa y nos cuesta encontrar las flechas amarillas, más pensadas para ir andando que sobre una bici. Por fin lo logramos y en pocos metros llegamos en ascenso a **Ayegui**, pueblo literalmente absorbido por Estella. Volvemos a descender hasta la N-111, la cruzamos y ascendemos hasta darnos de bruces con la fuente de agua y vino de las bodegas Irache. Un grupo de jóvenes peregrinos extranjeros se divierte bebiendo, sobre todo del grifo del vino. No sabemos cómo acabarán.

Unos metros más adelante, al final de la subida, está el Monasterio de Santa María la Real de Irache. Sus orígenes se remontan al siglo VIII – visigodo- y algunos edificios actuales guardan partes del siglo XI. Fue regentado por los benedictinos. Se trata de una inmensa mole de edificaciones medievales, renacentistas y barrocas. En un viaje anterior entré a visitarlo, así que como

los demás no le prestan demasiada atención, nos despedimos de Michel y proseguimos camino.

Debemos atravesar una zona residencial y tras cruzar una carreterita, nos adentramos en un camino más divertido y rodeado de carrascas. El número de peregrinos disminuye y adelantamos a una familia, uno de cuyos hijos lleva una mochila que le llega hasta el suelo. Enseguida llegamos a **Azqueta**, un pequeño pueblo en el que no nos detenemos.

El camino llanea por amplias pistas en las que rodamos con rapidez y pronto llegamos a una construcción con el aspecto de una ermita medieval, pero al llegar a ella descubrimos que en realidad es la Fuente de los Moros. Construida para aliviar la sed y el aseo de los peregrinos, nada tiene que ver con los sarracenos, ya que fue construida en el 1200. Al agua se desciende por una larga escalinata y esta mana muy fresca.

Adelantamos a un par de peregrinos y entramos en **Villamayor de Monjardín**, población custodiada desde las alturas por el castillo del mismo nombre. Se le suele conocer como el pueblo de las cuatro mentiras, ya que *ni es villa, ni es mayor, ni tiene monjas ni tampoco jardín*.

Salimos en dirección sur por un mal camino, pero que enseguida desemboca en uno mejor que corre paralelo a la autovía. Esta ha desnaturalizado un tramo antaño precioso. Pronto toma dirección oeste y por pistas en excelente estado, no queda nada del antiguo y coqueto camino, continúa rodeado de cereal ya cosechado y viñedos. El

número de peregrinos vuelve a aumentar y en esta ocasión en gran número. Hace ya mucho calor, empieza a ser sofocante.

Mientras estoy filmando a mis compañeros, sin darme cuenta, casi atropello a un peregrino. Por suerte o por reflejos, consigo parar a tiempo con una pirueta refleja, mientras mi bici se levanta, no cayéndome al suelo porque apoyo suavemente mi mano sobre la espalda de este. Como va con los cascos puestos, muy habitual en todos ellos, solo acierta a volver la cabeza y sonreírme. Creo que no se llega a dar cuenta ni a asustarse.

Poco más adelante, durante unas décimas de segundo, me llama la atención un peregrino sentado bajo una cepa al que su compañero de poca edad atiende. Unos metros más adelante, Fernando me comenta:

- *Parece que ese abuelo no estaba bien.*
- *Yo también he notado algo raro – me digo a mi mismo mientras recuerdo la escena.*

Y sin pensarlo dos veces me doy la vuelta para ir a preguntarle. Llego a su altura y me acerco a él. Parece extranjero. El joven acompañante me mira con los ojos pidiendo ayuda. Le pregunto:

- *Se encuentra bien –mientras veo que parece desfallecido y la cara algo pálida.*
- *Todo bien, todo bien, todo va bien – repite constantemente. A mí no me lo parece,*

pero desde luego lo que necesita es descansar algo.

- *Gracias, no hay problema* - dicen los dos al mismo tiempo en un mal español.

Al menos mi conciencia está tranquila y si no quieren ayuda, no la puedo imponer. Yo he cumplido con mi deber y no puedo hacer más. Me monto de nuevo en mi bici, me pongo de pie sobre ella, y sin saber cómo, al acelerar la bici, se me engancha el guante en el cuerno del manillar y este gira bruscamente. ¡El tortazo es espectacular! Caigo al suelo como un saco de patatas y me quedo quieto, aparentemente solo noto un escozor terrible en el codo y en la rodilla. Aunque me he golpeado la cabeza, el casco me ha protegido. Me levanto lentamente, con mi orgullo por los suelos, y monto de nuevo sobre la bici para alcanzar a mis compañeros. Aún me da tiempo en filmar mis heridas para el video de la ruta. Hay que estar en todo.

- *¿Qué te ha pasado?* –me preguntan al ver la sangre del brazo y de la rodilla.
- *Que me he caído* – eso me pasa por hacer de buen samaritano, me repito a mí mismo.

El dolor es muy intenso y mi enfado mayor. Me limpio las heridas con el agua del camelbak y arranco de nuevo. Llego a la altura de Manolo y sin mediar palabra, comenzamos a pedalear a toda velocidad, adelantando a un sinfín de peregrinos que ocupan la casi totalidad del camino. No en

vano queda poco para llegar a Los Arcos y muy posiblemente pernoctarán allí.

Llegamos a un cruce con el pueblo de Los Arcos a la vista y esperamos para reagrupar.

- *¿Dónde vais tan rápidos?* –nos dicen nuestros compañeros.
- *Es que me quiero curar en condiciones* – contesto.
- *Quejica* – me dice Tere riendo mientras me enseña sus heridas.

Ya, pero el dolor es el que siente cada uno y llevo las heridas llenas de arenilla del camino. Quiero limpiarlas cuanto antes y ver su profundidad. Noto alguna piedrecita clavada en el codo.

En pocos metros entramos en **Los Arcos** donde nos espera Michel. Saco del coche el botiquín y me lavo las lesiones en una fuente. Son solo raspones de los que escuecen de verdad, pero tengo un par de heridas en codo y rodilla donde las piedras han hecho un corte que no para de sangrar. Con el material del botiquín no es suficiente para proteger la herida, así que me voy a la farmacia del pueblo donde compro gasas, yodo y una pomada antiséptica. La farmacéutica me presta unas tijeras y me hago una primera cura. Luego me paso un tubigrip para sujetar los apósitos.

Atravesamos el pueblo, del que guardo muy buen recuerdo al haber pernoctado aquí en anteriores viajes, y nos detenemos en la iglesia de Santa

María. Su origen del siglo XII, momento en que se erigió un templo de estilo románico, al que fueron añadiéndose, en el transcurso de los siglos posteriores, los diversos elementos góticos, renacentistas, barrocos y neoclásicos que ahora tiene. El conjunto resulta extraordinariamente variado. Sobre sus soportales me acabo de acomodar la cura. ¡Como escuece!

La plaza es un hervidero de gente sentada en los veladores. No en vano es uno de los mejores sitios donde terminar la etapa para los caminantes. Hay albergue y muchos servicios.

Salimos del pueblo en dirección oeste y al norte de la N-111. El terreno es algo más descarnado y el camino termina en la NA-7205, en las cercanías de **Sansol**. Rodeamos el pueblo y descendemos hacia el río Linares que atravesamos por un puente. Entramos en **Torres del Río**. Ambos pueblos, colgados sobre un barranco, parecen uno.

Michel nos espera en la entrada y propongo a mis compañeros de ruta la visita del lugar. Este pueblo siempre me ha encantado por dos motivos; el precioso emplazamiento y la iglesia del pueblo. Ascendemos por sus empinadas calles hasta la puerta de la iglesia del Santo Sepulcro. Esta es de origen templario, con su característica forma octogonal, y construida entre 1160-1170. Las encomiendas templarias recurrían habitualmente a la planta circular en recuerdo de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. Su uso debió ser funerario. Su linterna superior se ha asociado con

un "faro o linterna de los muertos". En su interior hay un impresionante Cristo de cuatro clavos.

Como está abierta, algunos decidimos entrar. Pagamos el euro que cuesta la entrada y la mujer que lo atiende nos enseña el templo. Es una señora muy amable y entablamos una larga conversación en la que nos pregunta si estaba abierta la iglesia de Eunate. Le decimos que no y continua la charla tras una mueca de desaprobación. Recuerdo que en anteriores viajes, la salida del pueblo en dirección a Viana estaba muy mal y el camino difícil de seguir a pedales. Nos comenta que algo han arreglado, pero que una vez llegados al puerto, no lo sigamos, pues es un continuo subir y bajar barrancos con un gran rodeo. Así lo haremos y nos despedimos. ¿Quién dijo que en estos dos pueblos tenían fama de ariscos con los viajeros?

Partimos del pueblo siguiendo las flechas amarillas y efectivamente el camino está bastante arreglado y empedrado en sus tramos más inclinados. La subida es dura y poco a poco adquiere la anchura de un sendero. Ascendemos cansinamente en fila de a uno, agobiados por el desnivel y, sobre todo, por el calor. Son aproximadamente dos kilómetros que en su parte final aún se empinan más. Llegamos hasta un par de peregrinas italianas y prudentemente pedaleamos tras ellas pues no hay sitio para adelantar. Tras un rato, estamos a punto de tener que pararnos, les avisamos para que nos dejen pasar, a lo que responden con una letanía de palabras que no suenan bien. Maleducados hay en todas partes. Al final las adelantamos.

Por fin llegamos a la carretera N-111, casi en lo alto del puerto. Un kilómetro después estamos en el alto del Poio o Poyo, junto a la ermita del mismo nombre. Allí nos espera Michel. Bebemos en abundancia bajo la sombra de unas carrascas y decidimos hacer caso a la señora, seguiremos hasta Viana por asfalto, ya en descenso, salvo algún repecho puntual.

Rodamos con rapidez y podemos comprobar cómo los caminantes que siguen el sendero, suben y bajan unos barrancos que la carretera sorteja con facilidad. Rodando en fila de a uno, avanzamos con gran velocidad ya que la carretera comienza a descender hacia la depresión del Ebro.

Entramos en **Viana** y por un sinfín de calles, llegamos hasta la plaza de Los Fueros donde se encuentran el ayuntamiento y la iglesia de Santa María. Nos sentamos a la sombra junto a las escaleras de su puerta lateral. Hace un calor tremendo y decidimos comer aquí en vez de esperar a Logroño. Entramos en un bar donde damos cuenta de unos hermosos bocadillos y bebida, mucha bebida.

Una hora después partimos por la calle principal en busca del camino de salida mientras dejamos las ruinas de San Pedro a la izquierda. Sin ninguna consecuencia, esta vez la que se cae es Tere, justo cuando salimos de la localidad. El camino llanea, primero por la derecha de la N-111 y tras cruzarla, por su izquierda, Continuamos por pistas que nos dejan sobre el pantano de Las Cañas donde nos cruzamos con el recorrido que

desciende el Ebro -GR99-. Hay una zona para observación de aves.

Descendemos ahora en dirección a Logroño por un camino que ha sido asfaltado. Todo me parece muy modificado hasta que pasamos junto a un lugar conocido y donde se consigue uno de los sellos más emblemáticos del Camino. Freno en seco y me paro a charlar con una señora entrada en años. Esta no es la señora Felisa que yo conocí, así que le pregunto por ella. Me dice que es su hija y la verdad es que se parecen. Le cuento como nos hicimos una foto con ella en el año 2001 y de lo amable que era. Me dice que su madre falleció en el 2002, justo un año después de verla nosotros. La hija sigue como su madre bajo la sombra de su higuera y ofreciendo el sello, agua e higos.

Entramos en **Logroño**, cruzamos el puente sobre el Ebro y abandonamos el Camino Francés. El termómetro marca 41° y decidimos no entrar en el centro de la ciudad, esperamos volver más tarde cuando tengamos que venir a buscar a Pedro que llega de Bilbao. Atravesamos la ciudad a ciegas buscando la salida hacia Agoncillo. Ahora vamos a realizar el Camino de Santiago del Ebro, pero al revés.

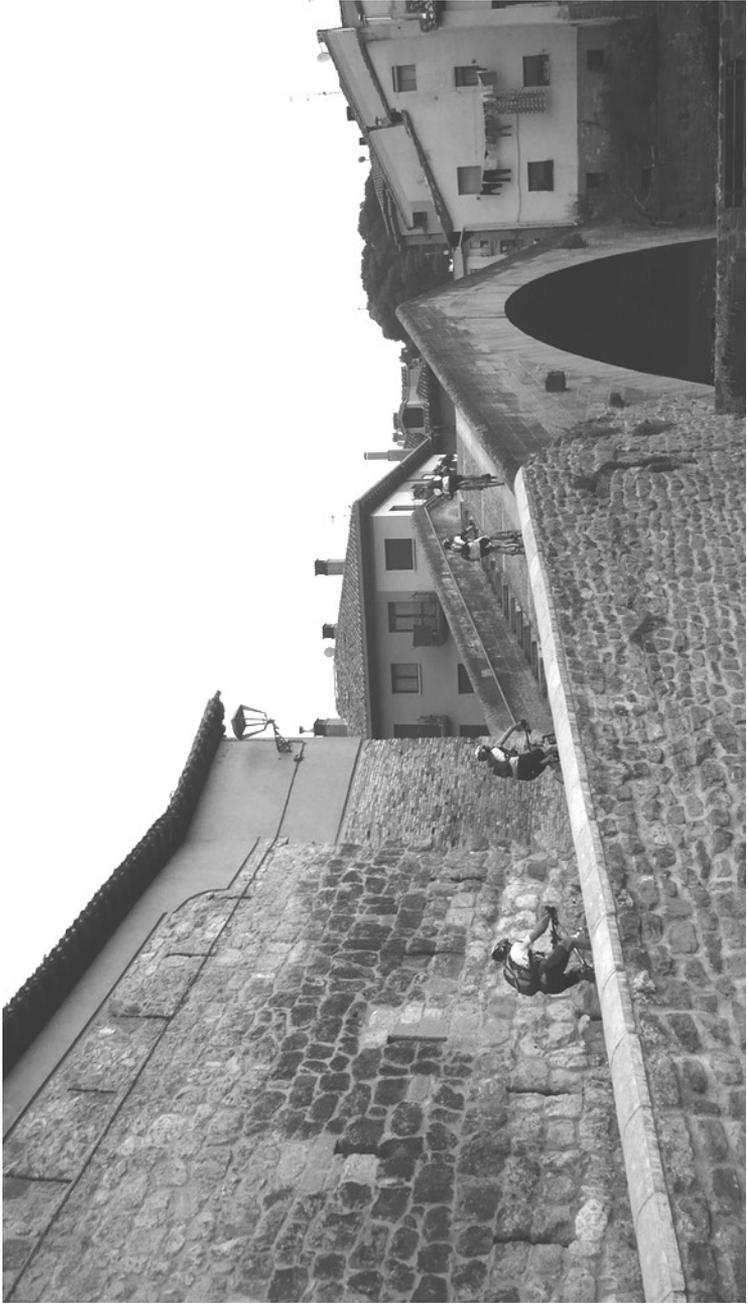
Al final salimos de la población por **Varea**, junto al Ebro, hasta que nos separamos de él y por tramos de tierra y asfalto llegamos a las inmediaciones del aeródromo de **Agoncillo**. Las señales nos sacan a la carretera tras cruzar las vías del tren por una trocha apenas perceptible.

Ya solo queda seguir la transitada N-232 hasta el polígono industrial El Sequero. Allí se encuentra nuestro alojamiento.

El calor es insoportable y el nombre le viene al pelo, vaya erial. Entramos en el hotel y tras poner a buen recaudo las bicis, nos adecentamos y bajamos a refrescarnos al bar. Menos mal que hay aire acondicionado. Tomamos unas bebidas y esperamos a que nos llame Pedro. La intención es hacer un par de viajes para ir todos a Logroño, pero la distancia y el calor hace que desechemos la idea. Al final somos Michel y yo los que vamos hasta la estación de tren donde llegará Pedro. El calor en la ciudad aún es más insoportable. Es puntual y tras saludarnos, cargamos las bolsas y volvemos hasta el hotel.

Tras una tediosa tarde, llega la hora de cenar. Estamos hambrientos y devoramos una buena cena tras la que, después de un rato de tertulia, nos dirigimos a dormir. ¡He dicho dormir!... imposible. Estamos ante una de las noches más largas de mi vida. En las habitaciones no hay aire acondicionado y con Pedro, probamos de todo. Abrir las puertas y ventanas, sacar el colchón al balcón... nada, no funciona nada, La cama acaba empapada en sudor, vueltas y más vueltas... Solo unos relámpagos sobre las montañas próximas me hacen concebir la esperanza de que refresque algo, pero ni llueve ni baja la temperatura.

Al final han sido 76 km, 894 m de desnivel acumulado y 5,15 h de pedaleo.









## AGONCILLO - TUDELA

1 de julio de 2015

No hace falta que suene el despertador para abrir los ojos, es más, estoy deseando que amanezca. ¡Vaya noche sin poder dormir! Nos levantamos cansinamente para asearnos, curarme las heridas y bajar a desayunar al bar del hotel. Las caras de los demás compañeros no son mejores que la mía. Para colmo, la etapa de hoy parece que es la menos interesante de toda la ruta. Cargamos el coche, que hoy llevará Antonio, y salimos a pedalear. El sol aún está muy bajo.

Debemos volver sobre nuestros pedales para entrar en el polígono industrial El Sequero. Lo cruzamos buscando el camino que nos permita entrar en el trayecto a seguir. Cruzamos las vías del ferrocarril para acercarnos hasta el río Ebro, pero pronto cambiamos de dirección para seguir una pista, marcada con postes de la GR-99, que en menos de 2 km nos deja en el pequeño pueblo de **Arrúbal**. Lo rodeamos por el norte y en él solo destaca la iglesia del Salvador.

Tras una breve equivocación de camino, de la que nos saca Tere, ascendemos un poco para tomar un camino que nos lleva a circular paralelos a la vía del tren. Dejamos a nuestra izquierda San Martín de Berberana, antigua mansio romana de Barberiana, hoy despoblado que conserva el nombre de San Martín de Berberana, y que por ella pasaba la calzada romana que iba desde Virobesca -Briviesca- a Caesaraugusta -Zaragoza-.

El camino llanea y transita bajo una zona de árboles que, con una agradable luz del sol y una buena temperatura, hace que nos sintamos mejor. Pedaleamos con calma y enseguida llegamos a la ribera del río Ebro. Avanzamos siguiendo el curso de sus amplios meandros. A nuestra derecha, al otro lado de la vía del tren, unos altos farallones calizos dan cobijo a numerosas aves. La imagen es bastante espectacular de no ser por la presencia del tren. Pasamos junto a un observatorio ornitológico para buitres, algo destartalado. El río divide las provincias de Navarra y Logroño.

A veces el camino se transforma en sendero y en algún tramo desaparece como consecuencia de las graves inundaciones que el Ebro produjo este año, obligándonos a ir campo a través. Hay algún punto en el que el río se ha llevado todo el camino, llegando hasta la base de la línea del ferrocarril que se libra por poco.

En un desvío de caminos llegamos hasta la ermita de San Aradón. Este es el único resto que queda de la abadía de la antigua villa de Aradón, que desapareció al romperse la barrera de una laguna, arrasando con todo el convento. En este punto nos planteamos la posibilidad de cambiar el recorrido para llegar a Alcanadre, pero al final decidimos seguir por el camino “oficial”.

Éste mejora, cruza un barranco con bastante agua, y se introduce en una zona de carrascas. Nos encontramos a unos cuantos corredores que entrenan al amanecer. Nos alejamos del río y en pocos minutos entramos en **Alcanadre**. Aquí nos

espera Antonio y aprovechamos para hidratarnos lo mejor posible. Atravesamos el pueblo, que parece deshabitado, y siguiendo las indicaciones del GPS, salimos en dirección sur para entrar en una pista de tierra. Ascendemos hasta un paraje llamado Los Justales donde el camino se bifurca. El grupo se ha separado y decidimos reagrupar.

Ante nosotros se abre una amplia meseta que nos permite ver cómo van a ser nuestros siguientes kilómetros. Zonas de viñedos con algo de cereal intercalado. Descendemos con rapidez para cruzar la autopista A-68 por un puente elevado. Ahora pedaleamos con la autopista a la izquierda y grandes extensiones de viñedos a la derecha. Salvo estos, el resto de paisaje no es excesivamente bonito. Rodamos a gran velocidad, no hay nada interesante donde detenernos. Más adelante cruzamos la N-123 y enseguida atravesamos la autopista por un paso subterráneo. Seguimos paralelos a esta hasta que por otro paso elevado salvamos la línea del ferrocarril.

Ahora pedaleamos con el canal de Lodosa a nuestra izquierda. Pronto lo abandonamos y durante ocho kilómetros seguimos casi de forma rectilínea una pista que nos deja en una carreterita en las cercanías de **Calahorra**. Entramos en esta población, ya de más entidad, y la recorreremos de norte a sur. Fue importante ciudad romana, la Calagurris Nassica Iulia, con ceca que mantuvo hasta la Edad Media. Tras el recorrido llegamos hasta la catedral de Santa María, situada justo antes del puente que atraviesa el ancho río Cidacos. Al otro lado de él, en la Fuente de los 13

caños, nos espera Antonio con el coche. Aprovechamos para comer alguna pasta y sobre todo, beber. El calor ya es intenso. Descansamos un rato y proseguimos la ruta por una estrecha carreterita. A la altura del santuario del Carmen, nos desviamos a la derecha por un camino asfaltado en una recta interminable que se acerca hasta el río Ebro. No es el tipo de recorrido ideal, pero no hay alternativa.

Siempre acompañados de grandes campos de frutales, llegamos a **Rincón de Soto**. Atravesamos la población por una larga avenida, pero nos detenemos bajo unas sombras en un parque. Los “críos” comienzan a jugar en unos juegos infantiles. La cabra siempre tira al monte. Unas señoras nos preguntan que si conocemos la casa de Llorente, antiguo jugador del Bilbao. Nos dejan sorprendidos y no sabemos qué contestar. Esta población es conocida por las peras Rincón de Soto.

El camino sigue en la misma dirección sureste que traemos, siempre rodeados de frutales y almacenes agrícolas. Volvemos a ir paralelos a la vía del tren. En ocho kilómetros llegamos a las cercanías de Alfaro. Salimos a la N-232 y entramos en **Alfaro** atravesando el río Alhama por la calle Zaragoza que asciende hasta llegar a la plaza de toros. Justo enfrente está el hotel Palacios Rioja. Preguntamos si podemos comer y si tienen un sitio donde dejar a buen recaudo las bicicletas. Nos contestan afirmativamente a las dos cosas. Encerramos nuestras bicis y decidimos comer en el interior. Hace un calor insoportable en el exterior y dentro

hay refrigeración. El establecimiento está muy bien y nos dejamos caer en las sillas exhaustos. Una noche sin dormir y el calor nos dejan apagados. La comida es excelente a un precio que nos sorprende porque es muy asequible. Alargamos todo lo que podemos la sobremesa, nos quedan unos 25 km hasta Tudela y eso no es demasiado. Pedro, que conoce la zona, nos dice que los haremos sin esfuerzo.

Pasada una hora y media, retomamos la ruta. Al salir del hotel, una bofetada de calor nos hace querer volver a entrar, pero el deber es el deber y hacemos de tripas corazón. Debemos recorrer todo el interior del pueblo para llegar al punto de salida. En el trayecto, nos detenemos ante la monumental iglesia de San Miguel Arcángel. Unas fotos y proseguimos para salir del pueblo por la avenida de Navarra. Poco después llegamos a **Castejón** y a su estación del ferrocarril donde tenemos un momento de duda. Dos caminos corren paralelos a la vía del tren y el GPS no los discrimina. Pedro toma la decisión de continuar por su izquierda.

- *Luego se juntan* – nos dice seguro.

- *Tú mandas* – le contesto.

El camino continúa paralelo a la vía y donde se supone que se unía al del otro lado, no hay ningún paso, el nuestro se aleja en dirección al río Ebro y se adentra en sus sotos. Lo seguimos un rato y el camino se acerca de nuevo a la vía del tren. Aquí desaparece. Hacemos unas indagaciones y vemos que no nos queda más remedio que cruzar la vía del tren que circula elevada sobre un talud que no

permite ver que hay al otro lado. Emprendemos una misión de exploración para subir a la vía y afortunadamente vemos que al otro lado hay un camino. Porteamos las bicis y descendemos como podemos hasta él. Ahora parece que ya estamos en la buena dirección.

- *Lo siento* –dice Pedro bastante abrumado.
- *No pasa nada, así son las rutas de btt* – le contesto, mientras me río.

Sin más problemas y por una carreterita asfaltada llegamos a **Tudela**, entrando junto al puente sobre el río Ebro. En un parquecito con una fuente, nos refrescamos todo lo que podemos. Como Pedro reside periódicamente en esta ciudad, nos dirige con rapidez hasta el hotel que él mismo reservó. Por fin hemos llegado, la etapa de hoy no es de las que se recuerdan, es más bien aburrida y con poco encanto, salvo la visita de Calahorra, Alfaro y por supuesto Tudela, pero como ruta btt, un desastre que deseas acabar lo antes posible.

Dejamos nuestros bártulos y subimos a las habitaciones. Somos tres en la mía, pero pronto nos organizamos y nos tumbamos en las camas. Pedro no dormirá con nosotros, pues lo hará en casa de Nieves, su chica del alma. Tras un rato de descanso y una cerveza en el salón del hotel, salimos a dar una vuelta. Ya estuvimos el año pasado en nuestra ruta veraniega y por tanto más que ir a ver monumentos, nos dedicamos a pasear y buscar un buen local donde sentarnos a charlar.

Hacemos hora hasta que vamos a cenar a casa de Nieves. Menudo festín nos han preparado. No hace falta que comamos hasta llegar a Huesca ¡madre mía! Nosotros, en nuestra línea; entre palabra y palabra lo devoramos todo.

La sobremesa se alarga considerablemente y casi se nos olvida que hay que descansar. Tenemos que recuperar el sueño de dos días.

Volvemos al hotel y caemos derrumbados en la cama, ni tiempo de contar hasta tres...

Al final han sido 88 km, 298 m de desnivel acumulado y 6 h de pedaleo. Ha sido una etapa plana en todos los sentidos. Como podéis ver, ni siquiera deja muchas imágenes para el recuerdo







## TUDELA – EJEJA DE LOS CABALLEROS

2 de julio de 2015

Hoy la noche ha sido perfecta, nada que ver con la de ayer. Solo he notado la tirantez de las heridas, pero una vez curadas, parece que evolucionan bien. El problema es la crema solar, que escuece mucho al contacto y si no las tapo, el sol me dejara unas cicatrices feas. Acabado el ritual matutino y cargado el coche, bajamos a desayunar. Un buffet libre al que no paramos de hacer viajes. Salvo en Fustiñana, muy cerca de **Tudela**, no sé de otro sitio para comer algo hasta la llegada a Ejea. Viene a desayunar con nosotros Nieves.

Vamos a realizar la misma ruta que el año pasado, pero en sentido contrario, aunque si se pone a tiro, tengo en mente una serie de modificaciones para alargarla y disfrutar de las Bardenas. Hoy conduce el coche Chavi y no le espera una etapa demasiado divertida como conductor. Solo tenemos un par de puntos de contacto, por lo que también hay que ir bien aprovisionados de agua y barritas.

Salimos de Tudela por camino conocido y por tramos marcados con flechas amarillas. El hotel está muy cerca del inicio del camino de tierra que nos lleva, entre huertas y frutales, hasta el Bocal. El Bocal de Fontellas es el comienzo del Canal Imperial de Aragón y en él se encuentra también el Palacio de Carlos V. Tras atravesar el canal, nos acercamos a ver un árbol singular

*“...El Canal Imperial de Aragón, construido por Ramón Pignatelli es una de las obras hidráulicas más importantes de Europa. Es un canal de riego y de navegación de 110 km construido de 1776 a 1790 entre Fontellas (Navarra) y Fuentes de Ebro (Zaragoza). Su construcción tenía por objeto mejorar el regadío de la antigua Acequia Imperial de Aragón, llevando el agua del río Ebro hasta Zaragoza y permitiendo extender el regadío en la región. Asimismo estableció un servicio de transporte de viajeros y mercancías entre Tudela y Zaragoza...”*

Durante unos metros seguimos bajo la sombra de los chopos por la margen izquierda del canal. Enseguida nos desviamos a la izquierda siguiendo a la GR-99 y pedaleamos por rectilíneos caminos rodeados de tierras de regadío. Hay zonas en las que se están arreglando las motas destruidas por la riada. A buena velocidad, pronto llegamos al puente moderno sobre el río Ebro. Solo atravesarlo, giramos a la derecha para entrar en un tramo de soto que nos deja en las cercanías de **Fustiñana**.

Cruzamos el pueblo sin detenernos, a estas horas parece deshabitado, y entramos en una pista ancha que asciende en dirección a las Bardenas. El día está fosco, como si estuviera nublado. Es la calima que desde África llega a España y la causante de estos días de tanto calor.

El recorrido es ascendente, pero no lo suficiente duro como para evitar que pedaleemos a un buen ritmo. Completamente rodeados de campos de cereal, nos vamos acercando a los pies de la Plana de la Negra. Unas amplias eses en su ladera nos

hacen pensar en un duro ascenso. Es la primera vez que lo hago en esta dirección, por lo que no tengo referencias de su dificultad. Conforme va aumentando el desnivel, nos vamos separando en varios grupos. A pesar de las apariencias, la subida por la Umbría de la Negra, en cuyas laderas aparece un frondoso pinar, es menos fuerte de lo esperado, y como el sol está tapado, ascendemos a buen ritmo sin sofocarnos demasiado. Conforme vamos ganando altura aparece en toda su extensión el desierto de las Bardenas. A lo lejos vemos la Bardena Blanca y las balsas para recoger la preciada agua. Estamos ante un espectacular mirador.

En el alto del Olmo, junto a los corrales del Viso, nos detenemos a reagrupar. La subida más dura del día está superada sin problemas. A partir de aquí el camino llanea o sube ligeramente por el límite de las provincias de Navarra y Zaragoza. Nuestro camino desemboca en otro y es el punto donde debemos decidir que ruta seguir. Es el momento de exponer mi alternativa sorpresa: o bien vamos por el trazado de año anterior y llegamos a Ejea en poco tiempo o alargamos la etapa llegando hasta el Santuario de Sancho Abarca siguiendo parte del recorrido de una marcha ciclista que hice en el 2006. Como es muy temprano y vamos sobrados de fuerza, decidimos alargar. Es la ventaja de conocer de antemano el recorrido.

La pista rodea por el borde este la plana Negra. A nuestra derecha campos de cereal y barrancos, a la izquierda unas laderas cortadas repletas de pinos

que descienden hasta los llanos de Ejea. Pedaleamos sin correr demasiado, estamos ante un extra, cuando nos adelanta, sin siquiera mirarnos, un ciclista de esos que no se dignan saludar ni aunque les des con una piedra en el casco. Una mirada cómplice entre nosotros y sin mediar palabra, salimos a su captura en cortos relevos. Lo logramos sin demasiado esfuerzo, pues además de maleducado es el clásico “globero”. Nos ponemos a su par y como si fuera un robot con una misión desconocida, no despega la boca. Al final nos damos por vencidos y decididos retomar nuestro normal pedaleo. Lo “dejamos” ir mientras nos divertimos comentando la jugada.

Abandonamos Navarra y entramos en Aragón. El paisaje es más despejado, aparece un bosque de aerogeneradores, y pronto llegamos a un cruce. Por la derecha ascendemos al santuario y por la izquierda deberemos seguir más tarde. El camino se empina y asciende por la ladera del Sancho Abarca. Llegamos a la cima donde, en una amplia meseta, se encuentra el Santuario de Sancho Abarca.

Es un increíble mirador sobre la porción meridional de las Bardenas Reales y buena parte de la Vega del Ebro. La ermita donde se venera la imagen de la Virgen de Sancho Abarca aparecida en las proximidades el 7 de Abril de 1569, festividad de Jueves Santo, es un foco de romerías comarcales de aragoneses y navarros. Es un conjunto que incluye hostel, hospital e iglesia. La última vez que estuve aquí, solo había un bar.

Ahora, sin embargo, veo que hay un hotel moderno que no desentona del resto de construcciones.

Tras visitar la zona, entramos en el hotel para ver si podemos comer algo. Unos bocadillos y unos refrescos nos hacen comprender, que de momento el cambio de trazado en la ruta es positivo. Mientras comemos, el dueño del bar, lleva una extraña conversación con unos jóvenes extranjeros que pernoctan en el hostal.

Cuando salimos, el sol brilla en lo alto y la calima ha desaparecido totalmente. Antes de emprender la marcha nos abastecemos de agua en una fuente.

Descendemos con rapidez hasta el cruce antes citado. Ahora giramos a la derecha y continuamos descendiendo a toda velocidad hasta llegar a un punto en el que aparece una pista de peor calidad que sale a nuestra izquierda. Aquí comienza el regalo sorpresa. La pista asciende y encerrados en estos barrancos, el calor aumenta bastante. La pista sigue un trazado serpenteante con subidas y bajadas continuas para no despegarse de la montaña bordeando todos sus barrancos. Parece que volvamos a ascender a la plana. Es un paisaje abarrancado y con un bosque de pinos poco tupido.

A nuestra izquierda aparecen de vez en cuando paredes calizas, muy erosionadas, que sobresalen tras los árboles con un precioso tono anaranjado. Descendemos de nuevo por una buena pista y el grupo se va estirando siendo necesario reagrupar bastantes veces, no en vano hay un gran número de caminos en el que si alguien se despista

podemos tener un disgusto. A medio descenso debemos tomar una pista a la izquierda que de nuevo asciende. Las caras de algunos ya no son tan felices. Ahora el calor es muy intenso, no corre ni una gota de aire y la bici pesa más de lo que desearíamos.

La pista parece no tener fin, pero es que rodea hasta el barranco y montículo más pequeño que encuentra. Es un típico recorrido de sierra. Tras otro pequeño descenso, comienza la última subida hasta llegar al punto donde retomamos la ruta prevista en principio. Hemos alargado casi 25 km el trazado original, pero ha merecido la pena. Ahora sabemos que solo queda descender por Los Estrechos y rodar hasta Ejea.

Nos lanzamos a toda velocidad para dejar atrás la sierra y llegamos a **El Sabinar** donde nos espera un aburrido Chavi. Es la primera vez que lo vemos hoy. Sobre el asiento veo unos periódicos que parecen haber sido leídos varias veces. Un rato de descanso bajo unos aislados pinos que solo desprenden calor y líquidos en abundancia para hidratarnos.

Son las tres y media, así que llegaremos a muy buena hora al final de la etapa. A pesar de la hora y el calor, el pedaleo es por caminos agradables hasta que llegamos a un camino asfaltado por el que volvemos con tranquilidad. Poco después de las cuatro llegamos a **Ejea de los Caballeros**. Cruzamos el pueblo hasta el mismo hostel donde nos alojamos el año anterior. Estamos como si hubiéramos llegado a casa. Después de tomar un

refrigerio nos disponemos en las habitaciones. Pedro y yo caemos en la cama y tenemos un momento de charla antes de ducharnos. Hoy duermo con Pedro. Otro ratito de tertulia y vuelta a repasar las curas.

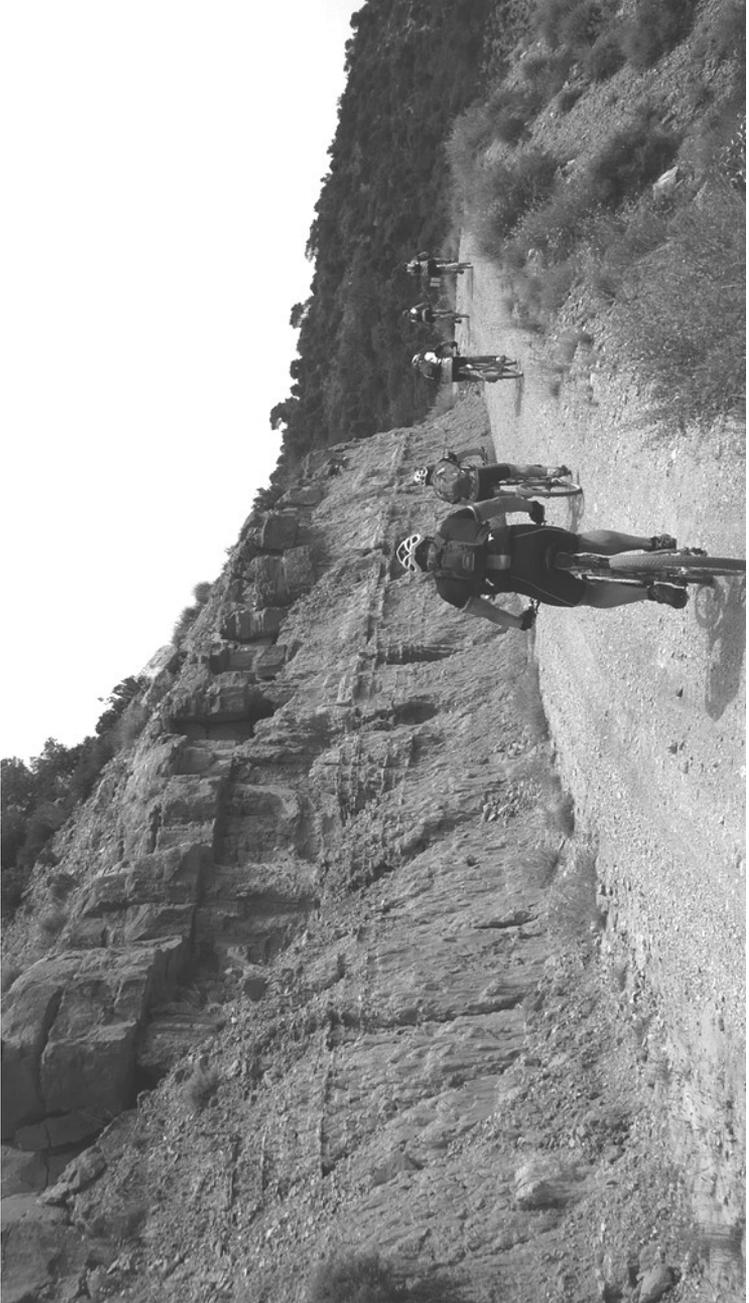
La tarde se espera larga y como ya conocemos el pueblo, salimos a dar un paseo hasta la hora de cenar. Todo parece un “deja vu” del año pasado. La sensación de que empezamos la ruta ayer es un poco desoladora. Los días han pasado sin apenas enterarnos. Siete días se quedan cortos, pero no tenemos más opciones de momento. ¡Cómo recuerdo esos tiempos en los que salíamos durante casi quince días a la aventura, sin reservas y sin prisas!

La etapa de hoy, “sosa” en un primer momento, al final ha quedado bastante bonita y bastante larga.

Cómo el año pasado, cenamos abundantemente y alargamos bastante la sobremesa hasta la hora de acostarnos.

Mañana otra etapa conocida. Al final han sido 80 km, 913 m de desnivel acumulado y 5,15 h de pedaleo.







## **EJEA DE LOS CABALLEROS - HUESCA**

2 de julio de 2015

Amanece un día muy ventoso. Como última etapa, todo parece más triste. Esto se acaba y parece que empezamos ayer. Curo mis heridas y me pongo la crema de protección solar antes de bajar a desayunar. Ya están todos en un bar que han abierto antes por nosotros. A la pobre camarera le hemos hecho la puñeta. Me he ofrecido para llevar el coche en este último día. Es un tramo que ya he hecho muchas veces y los demás no. Tere, sin embargo, se empeña a ser la conductora; y si ella lo dice, a callar y asentir. Como último día, salimos con el uniforme oficial de la peña.

Cargamos los bultos en el coche por última vez y salimos de Ejea realizando el camino inverso al año anterior. Hoy no hay sorpresas. Los primeros rayos del sol iluminan el camino, pero hoy tenemos compañía. Un fuerte viento del sur –*bochorno*– que no impide que salgamos a toda velocidad. A pesar de todo vamos casi agrupados en un vano intento de protegernos del aire.

Chavi y Fernando tiran con fuerza y al cabo de unos kilómetros les pido bajar la velocidad. No tiene sentido seguir a ese ritmo, y más, sabiendo que por la dirección que llevamos el aire de cara no nos va a abandonar, es más, posiblemente aumentará.

La pista está en muy buen estado, pero ahora nos vamos separando conforme la lucha contra el aire nos resta fuerzas. Pedaleamos rodeados de campos

de labor de regadío. En un continuo cambio de pistas por este inmenso laberinto de caminos, nos acercamos a la base de los montes de Sora. Puede que aquí el aire sople con menos fuerza. El camino es ligeramente ascendente. La única discusión de todo el recorrido se basa en si nos quedamos a comer en Gurrea, como pretende Fernando, o no. Personalmente prefiero seguir hasta Huesca, pero ya veremos.

A la altura del paraje de Valdeconejos el camino llanea más aunque con ligeros repechos. Pronto comenzamos a descender suavemente en dirección a **Sierra de Luna**. Tere nos está esperando a la entrada del pueblo y nos detenemos a comer algo y a beber más. Este aire caliente quema y seca la garganta. Tras un breve descanso seguimos por la margen derecha de la carretera, pero pronto la atravesamos para llegar a **Las Pedrosas**. Atravesamos el pueblo y muy pronto entramos en la provincia de Huesca. Rodeamos Camporredondo y atravesando zonas ya labradas llegamos en poco tiempo a **Guarrea de Gállego**.

Reeditamos la discusión mientras Fernando quiere que nos quedemos a comer. Son las 11,30 y a mí, solo de pensar que tras un gran parón tengamos que hacer 50 km contra el aire y por la tarde, se me quitan las ganas. Al final decidimos almorzar tranquilos en el bar Los Cisnes, parada habitual. Comemos un fuerte almuerzo rico en colesterol antes de proseguir. La sobremesa es más callada de lo habitual. Aún tengo la vaga esperanza de que en algún tramo el aire cambie de sentido.

Tomamos el camino del Valiente –lo llamarán así por el día de hoy- que asciende de forma suave, pero continua. Vamos desgajándonos en parejas mientras charlamos comentando la ruta. Los aerogeneradores, que trabajan a tope, nos van rodeando por todas partes. Llegamos al punto más alto, la paridera de Avió, donde reagrupamos.

Desde aquí descendemos con rapidez por la ladera de esta pequeña meseta hasta llegar a la acequia de la Violada. Me quedo un momento atrás filmando unos videos. Cuando llego abajo me encuentro a todos mis compañeros cobijados y apiñados bajo una de las pilastras de la acequia. Tenemos Almudévar a la vista, pero en esta zona abierta el aire nos pega de cara tan fuerte que el pueblo parece estar cada vez más lejos. Tras otra parada a reagrupar, rodeamos el pueblo por la carretera del canal en un intento de que, al menos por un rato, el viento entre de costado.

En la entrada del pueblo nos espera Tere. Me parece que está la mar de contenta de ser la conductora y evitarse este sofocón. Bebemos en abundancia y decidimos variar el recorrido. El trazado original por Torresecas puede ser una autentica tortura. Decidimos ir por un camino que nos lleve lo antes posible a Huesca.

Cruzamos bajo la autovía y ascendemos con suavidad por un camino paralelo a ella. Nos queda superar la pequeña Sierra de la Galocha, que en condiciones normales no tiene la más mínima dificultad, pero hoy es otro cantar. El calor es muy intenso. Descendemos hasta el castillo de San Luis

y seguimos por la vía de servicio en un intento por acortar el recorrido, No es el final que deseaba, pero pedalear así y por terreno conocido no produce ninguna satisfacción.

Entramos en **Huesca** por un camino paralelo a la autovía hasta tomar el carril bici. Michel me hace un gesto de aprobación con la mano mientras nos dirigimos al camping San Jorge. Nos esperan Tere y nuestros familiares. Un rato para contar anécdotas y repartimos los pertrechos antes de ir a casa. Son las cuatro de la tarde.

Pedro se queda a hacer noche en mi casa y despedimos la ruta, junto a mi mujer, con una cena en un restaurante. Un buen momento para repasar los distintos momentos y acontecimientos de estos cortos días de ruta. Para ser una aventura preparada a última hora, no ha salido nada mal.

Al final han sido 80 km, 579 m de desnivel acumulado y 5 h de pedaleo.





## HISTORIA, LEYENDAS Y LUGARES

---



## **LA LEYENDA DE SANTIAGO**

Santiago, hijo de Zebedeo, apóstol de Jesucristo viene a predicar por la península Ibérica durante la época de dominación romana más absoluta. Al parecer - no está demostrado- recorrió la zona de Valencia, Galicia y Aragón sin gran éxito.

Tuvo la visita por dos veces de la Virgen, una en la Costa de la Muerte, en Muxia, a bordo de una barca de piedra que reposa en la playa y la otra en la actual Zaragoza sobre un pilar de piedra.

Se dice que solo consiguió siete seguidores que se encargaron posteriormente de predicar por estas tierras. A estos se les llamó los Siete Varones Apostólicos y fueron Teodoro, Tesifonte, Cecilio, Eufrasio, Hesiquio, Torcuato e Indalecio -restos en San Juan de la Peña-. Los dejó en Hispania mientras él volvía a Palestina donde como consecuencia de la persecución a los cristianos, Herodes Agrippa lo capturó y mandó cortar la cabeza -año 44 de nuestra era-.

Su cadáver fue abandonado en medio del monte para servir de pastos a las alimañas, pero antes de que esto ocurriera, fue rescatado por dos discípulos que lo introducen en Jaffa (Haifa) en una barca. La leyenda e historias varias hacen que la barca sin velas ni timón llegue milagrosamente, siguiendo el camino del Sol, a Iria Flavia -cerca del actual Padrón-.

La llegada de la barca a las costas llega a oídos de la reina Lupa, gobernante de aquellas tierras. Le cuentan que al ser depositado el cuerpo del apóstol

sobre una losa de piedra, esta se derrite como la cera ajustándose al contorno del cadáver. La reina que es pagana sospecha que esto es obra de magos y les manda encarcelar. Sin embargo son liberados por ángeles celestiales que convencen a la reina para que les deje enterrar el cuerpo en esas tierras en un sitio digno. La reina acepta a regañadientes y les da una carreta tirada por toros bravos. Estos a la voz de los apóstoles se vuelven mansos y llevan al santo hasta el Castro Lupario donde lo entierran y velan hasta que les llega la muerte.

Cuenta la leyenda que, sobre el año 813, un anacoreta llamado Pelayo (Pelagio) se encontraba retirado en el bosque de Libredón sobre una colina que rodean los ríos Sar y Sarela. En esa zona se hallaban una necrópolis romana y otra visigoda. Estaban ocultas bajo una capa de arcilla como consecuencia de la ruina que las asolaba. Una lluvia de estrellas comenzó a caer sobre un punto determinado, lo cual interpretó como un mensaje divino y comenzó a buscar. El hallazgo llegó al encontrar un sepulcro. Dio cuenta al obispo Teodomiro y le dijo que se encontraba en lo que él llamaba un campo de estrellas (campus stelae).

Rápidamente, el obispo hizo un viaje hasta allí y tras un ayuno de 3 días descubrió unas tumbas y sin dudar certificó que eran las que contenían los restos del Apóstol Santiago y de los discípulos Teodoro y Atanasio que le acompañaron desde Palestina.

Reconstruyo la historia para que el hecho de que los cuerpos estuvieran a 38 kilómetros de la costa

y en la vía romana de Padrón a Betanzos tuviera sentido. Alegó que fue transportado hasta allí por los dos discípulos para cumplir la tradición que mandaba enterrar a los apóstoles allí donde hubieran predicado.

El rey Alfonso II el Casto, tuvo conocimiento del hecho y nombró a Santiago patrón en un intento de que apadrinara la reconquista del territorio a los musulmanes. El monarca acude con sus nobles y manda erigir la primera iglesia dedicada a Santiago y otras dos dedicadas al Salvador y a San Pedro y a San Pablo, respectivamente. La construcción de la iglesia sobre la tumba del santo y las obras comienzan en el 829. En el lugar, y por orden real, se instala una pequeña comunidad de Agustinos que constituye el primer núcleo de lo que poco después sería Compostela. Así mismo informa de la aparición a Carlomagno.

La noticia corrió por todos los caminos y se hizo oficial la veneración del Santiago en el Campus Stelae.

La primera referencia histórica sobre la peregrinación a rezar al santo data del 840 y provenía de gentes de Asturias. A los que iban a Compostela se les llamo peregrinos en contraposición a los romeros que iban a roma o los palmeros que iban a Jerusalén.

Pronto se empiezan a escuchar leyendas sobre un Santiago Matamoros luchando junto a los cristianos y milagros del Santo que van haciendo que aparezcan iglesias con su advocación tanto a este como al otro lado de los Pirineos. Su figura

aglutinante viene como anillo al dedo a los cristianos en la lucha contra el Islam y rápidamente crece su fama a la par que los límites de la reconquista se extienden hacia el sur.

Llega un momento -sobre el siglo X- que el norte de la península comienza a ser relativamente seguro y es cuando, patrocinado por los reinos cristianos, se empiezan a ver los primeros peregrinos extranjeros. Suelen entrar por Somport en dirección a Jaca siguiendo la calzada romana de Bearn- Zaragoza. También lo hacen por el puerto de Palo descendiendo por Hecho hasta la canal de Berdún en territorio aragonés.

Hacía falta que alguien de renombre le diera un empujón y este llegó con la peregrinación del obispo de Puy, la primera autoridad de la iglesia que realizaba la peregrinación. Además esta se realizó con un amplio despliegue de recursos o que hizo que el hecho tuviera aún más repercusión.

De la mano de Sancho III el Mayor, rey de Navarra, llegó la orden religiosa de Cluny y con ella el románico. Se comenzaron a construir iglesias de mayor tamaño como ideal de la lucha que se llevaba a cabo. Los burgos se pueblan y crecen bajo la capa protectora de la iglesia y de su influjo (todo el saber está en sus manos) y se ocupa todo el territorio vacío tras tanta guerra.

Peregrinar a Compostela comienza a ser "cómodo", por lo menos si lo comparamos con las dificultades del otro foco espiritual que es Jerusalén, ahora dominado por los musulmanes.

En Aragón, Ramiro I crea la capital del reino de Aragón en Jaca y mejora toda la infraestructura del camino. Se construye el Hospital de Santa Cristina que mejora el dificultoso paso por Somport y cuya importancia es comparable al de Jerusalén.

Poco a poco otros reyes como Alfonso VI de Castilla, Sancho III el Mayor de Navarra, etc. comienzan a mejorar el Camino, acortándolo o asegurando su paso a los peregrinos y construyendo hospitales y lugares que les den descanso y atención.

Los peregrinos llegan en mayor número y Diego Peláez comienza a construir la actual catedral hacia el año 1075. Calixto II hace lugar oficial de peregrinación a Santiago al igual que Jerusalén y Roma y concede en 1122 la posibilidad de alcanzar el jubileo los años en los cuales el 25 de julio -fiesta de Santiago- coincida en Domingo. El primer año santo fue en 1126.

Sin embargo hubo una peregrinación que marcó un hito importante tanto para el Camino en sí como para su conocimiento posterior. El clérigo Aymeric Picaud de Poitou, peregrinó a Santiago. Más tarde repitió el viaje y escribió el LIBER SANCTI JACOBI a modo de guía del Camino con detalles importantísimos para el peregrino sobre todo para una época tormentosa como aquella. Se le llamó *Códice Calixtino* porque se le atribuyó a el Papa Calixto II.

Como consecuencia de este aumento de "tráfico" comienzan a aparecer los "aprovechados" del camino; bandidos y picaros. Así nacen órdenes religioso-militares para la protección de los peregrinos como la castellano-leonesa de los Caballeros de Santiago el 29 de Julio de 1170.

En los dos siglos posteriores, XIII y XIV aumento el número de peregrinos y así se mantuvo con ciertos altibajos hasta el aumento espectacular de nuestros días.

La composición de los peregrinos fue de lo más variado. Desde gentes normales a grandes personalidades y sobre todo en el caso de estos últimos, pobres que por dinero peregrinaban por ellos. Muchos de ellos no volvían tanto porque morían en el camino, como porque se quedaban a vivir en los numerosos pueblos que se repoblaban. Así aparecen los numerosos Villafranca, Canfranc o similares que aparecen en el recorrido.



## **JUEGO DE LA OCA Y CAMINO DE SANTIAGO**

Las culturas celtas y preceltas, mantenían un símbolo sagrado, para sus cofradías y hermandades: LA OCA o EL GANSO, representadas por la simbología de la PATA DE LA OCA, que al caminar, deja impresa una marca muy semejante al tridente de Poseidón, que fue determinante de todas aquellas culturas atlantes. El Camino de las Estrellas coincide con el Camino de la Oca y la Concha.

Cuando los primeros cristianos comienzan a peregrinar a Santiago, se encuentran con que los pobladores del Camino, tienen profundas tradiciones y hablan de un Camino de las Ocas o de las Estrellas y de un Campo de las Estrellas, al cual se llega por un laberinto que es necesario recorrer para renovarse por dentro. Estas vivencias son imposibles de arrancar; y lo que hacen es cristianizarlas. Las Ordenes, que se van a encargar de cristianizarlas, son principalmente: Cluny, Cister y la del Temple, que a partir del Siglo X, se encarga de las construcciones, que son dotadas de una simbología en consonancia con el cristianismo.

Es así, como esos antiguos símbolos: la estrella, la concha, la pata de oca, el cuervo, el lobo, el perro, se adoptan como símbolos cristianos y se incorporan a la peregrinación cristiana.

Si superponemos dos patas de la Oca, una hacia arriba y otra hacia abajo, obtenemos la X y la barra que la corta verticalmente, obteniendo la X y con la P (Ji y Ro: iniciales del nombre de Cristo).



El Juego de la Oca, se basa en una Espiral o Caracol, dividido en 63 casillas. La Pata de la Oca y el Caracol eran los símbolos de los "Compañeros Constructores", que levantaban las iglesias de estilo Románico, siendo las más bellas y esotéricas, las encargadas por los Templarios. Cada una de las Casillas en que está dividido el Juego de la Oca, guarda una relación con las Etapas del Camino de Santiago.

El juego de la Oca, era memorizado y ejercitado, de forma que no se olvidase, convirtiéndose en la Guía del Camino para los Iniciados, de forma que cada casilla marcaba una etapa y su inicio y final se reconocía por los Rótulos que dejaban los Maestros Constructores como marcas.

Los Templarios, tenían prohibido por sus Reglas, los juegos de Dados y Ajedrez. El Juego de la Oca, no era un Juego para los Templarios, era una Guía, la Guía del Camino de Santiago, que convirtieron en Juego, para los no Iniciados. En el Camino a Santiago, hemos tenido en cuenta esa relación, para el diseño de las Etapas.

## **SAN JUAN DE LA PEÑA**

Este sería el inicio del Monasterio del que escribía don Miguel de Unamuno:

*“...la boca de un mundo de peñascos espirituales revestidos de un bosque de leyenda, en el que los monjes benedictinos, medio ermitaños, medio guerreros, verían pasar el invierno, mientras pisoteaban la nieve jabalíes de carne y hueso, salidos de los bosques, osos, lobos y otros animales salvajes.”*



Se habitan estas montañas poco después de la invasión musulmana, al construir el castillo de Pano, destruido en el año 734. El origen legendario del Reino de Aragón también encuentra en el monasterio cueva de San Juan de la Peña su propia historia, cuando reunidos los guerreros cristianos junto a Voto y Félix deciden por aclamación nombrar a Garcí Ximénez su caudillo que les conducirá a la batalla por reconquistar tierras de Jaca y Aínsa, lugar éste donde se

produjo el milagro de la cruz de fuego sobre la carrasca del Sobrarbe.

Probablemente existiera algún tipo de cenobio anterior al siglo XI, pero la construcción de mayor importancia empieza el año 1026 por iniciativa de Sancho el Mayor. En el año 1071 el rey Sancho Ramírez cede el conjunto existente a los monjes cluniacenses y favorece su reforma. En este momento se levanta el conjunto que hoy queda, en mayor o menor medida. La reforma benedictina de Cluny no podía obviar la construcción de un claustro que se finalizará ya entrado el siglo XII.

Según la leyenda española sobre el Santo Grial, éste permaneció en el monasterio, después de pasar por diversas ubicaciones como la cueva de Yebra de Basa, monasterio de San Pedro de Siresa, iglesia de San Adrián de Sásabe, San Pedro de la Sede Real de Bailo, la Catedral de Jaca, desde 1071 hasta 1399.

La necesidad de atraer a los peregrinos a Santiago que pasaban por el cercano camino de Jaca al monasterio aconsejó que en él se ubicara la reliquia. En 1399 el rey Martín I se llevó el vaso sagrado al palacio de la Aljafería de Zaragoza, donde estuvo más de veinte años, después de una breve estancia en Barcelona, acompañando al rey y posteriormente se trasladó a la Catedral de Valencia.

## **LEYENDA DE SAN VIRILA**

El relato transcurre a finales del siglo IX, un poco más tarde que el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago, pero está reflejado literariamente en los medios cistercienses del siglo XII. Sucede en el monasterio de San Salvador de Leyre (Navarra). Era entonces un monasterio floreciente de gran observancia, que llamó la atención de San Eulogio en su viaje por los Pirineos, reconociendo que allí conoció a "... *excelentes varones, temerosos de Dios*". Esto que sucedía hacia el año 850 indica la antigüedad del monasterio, atestiguado por los restos de una iglesia mozárabe conservada en el subsuelo de la actual iglesia románica.

El abad Virila nació en Tiermas en el 870 y murió en Leyre en el 950.

Mantén el bueno del abad tremendas dudas sobre cómo sería el gozo de la eternidad. Es así que un día de plenitud primaveral se interna en el bosque cercano con estas meditaciones que leía en un libro.

En la espesura del bosque aparece un ruiseñor, que con sus trinos distrae su atención de la lectura, apartándolo hasta una fuente. Allí queda prendado del canto del pájaro, hasta que se adormece.

Cuando se despierta la naturaleza había cobrado nueva vida y no encuentra el camino de vuelta, hasta que al fin lo reconoce y al monasterio al fondo, que ahora es más grande, con iglesia mayor

y nuevas dependencias que no comprende. Al llegar a la portería e identificarse, nadie le reconoce. Buscando en el archivo del cenobio encuentran un abad Virila " *perdido en el bosque* ", pero hacía trescientos años.

Es entonces el monasterio una revolución por el milagro acaecido, y en pleno Te Deum de acción de gracias se abre la bóveda de la iglesia y se oye la voz de Dios " *Virila, tú has estado trescientos años oyendo el canto de un ruiseñor y te ha parecido un instante. Los goces de la eternidad son mucho más perfectos*". Un ruiseñor entra entonces por la puerta de la iglesia con un anillo abacial en el pico, y lo coloca en el dedo del abad, que lo fue hasta que Dios lo llamó a comprobar la gloria eterna.

En los alrededores del Monasterio se encuentra la Fuente de San Virila.



## **SANTA MARÍA DE EUNATE**

Eunate se sitúa al sur de Pamplona a unos 20 kilómetros de la misma, en el valle de Valdizarbe en la ruta que hacia poniente nos lleva hacia Puente la Reina.

La iglesia de Santa María de Eunate es... Es diferente a todo cuanto hayas visto en la variada explosión artística y creativa del arte románico. Su peculiar planta, sus hechuras a semejanza del templo del Santo Sepulcro de Jerusalén, su fundación llevada a cabo por Caballero Templarios, lo oscuro de sus orígenes mal documentados, la hacen realmente distinta.

Visitarla y observar a peregrinos dando vueltas (tres) en su derredor para después acceder al interior situarse bajo la clave de su bóveda y llenarse de energía telúrica es algo que te sorprende e inquieta aun cuando no se crea en ello

Acostumbrado al modo tradicional de templo románico en el que los espacios se estructuran al modo usual a base de cabecera y nave, claustro adosado y cementerio, Eunate rompe por completo tus esquemas. Hay de todo lo enumerado; pero dispuesto de otra forma.

Hay templo con su nave y su cabecera; pero la nave es un espacio abovedado octogonal que le da aspecto de faro, ninguneando al cilindro absidal.

Hay claustro, del que se conserva el perímetro de una de sus arquerías, circundando al templo.

Debió de haber otra más exterior, y entre ambas bajo cubierta, los enterramientos de los peregrinos que murieron mientras recorrían el Camino

Fue iglesia del hospital de peregrinos fundado por los Caballeros Templarios para socorrer dar cobijo y sepultura a aquellos que lo necesitasen. Su origen se remonta hacia principios del XII, quizá en torno al 1170 cuando más auge edificativo hubo en la zona.

Etimológicamente derivado del euskera, Eunate significa "*cien puertas*" quizá en alusión a las arquerías que lo circundan. También hay opiniones que hacen encajar lo dicho en el lenguaje culto; pero que en realidad deriva del término coloquial "*Ona ate*" es decir "La buena puerta" como definición del punto de sublimación hacia lo sobrenatural.

La iglesia se orienta en dirección sureste. Su núcleo central lo conforman ocho lienzos. En los que están situados a levante y poniente abren respectivamente el cilindro absidal y una sencilla portada. Hay otra portada, mucho más elaborada en el lienzo norte. De los otros cinco lienzos, uno es liso, el del lado sur de la cabecera y los otros cuatro lucen arcada ciega en dos casos apuntada y en otros dos de medio punto, apeada en columnas con sus capiteles. Los ábacos de aquellos se prolongan por medio de imposta simple. Los lienzos decorados con arco apuntado (al norte de la cabecera, y el del lado sur) poseen ventanal rehundido decorado con una arquivolta de baquetón y capiteles con sus columnitas al modo

jaqués. También abre una tercera ventana sobre la puerta del lado oeste. En los ángulos de unión entre lienzos, recias columnas-contrafuerte siguiendo el modelo con que el Cister edificó sus templos por las Cinco Villas en Aragón como en el caso de Puilampa. Llegan hasta la cornisa, a la que ayudan a sustentar junto con una serie de canecillos sin decoración.

En la unión del lienzo sur con el adyacente al ábside, se edificó un cuerpo prismático que contiene la escalera que permitía acceder al tejado y probablemente a la lucernaria que sirviera de faro-guía a los peregrinos. Sobre el cenit del tejado hay una espadaña de doble ojo transversal al eje del templo.

Hay un segundo templo en Navarra que sigue este extraño esquema edificativo. Se trata de la iglesia del Santo Sepulcro en Torres del Río, entre Estella y Viana, ya cerca de Logroño



## LEYENDA DE OBANOS

Obanos, se encuentra en Navarra, cerca de un lugar emblemático del Camino como es Puento la Reina / Gares. En este pueblo se representa el "Auto de san Guillén y santa Felicia" que recoge la historia de esta antigua leyenda.

Esta relata lo siguiente:

"...Cuenta la leyenda que a final del primer milenio de la era cristiana, peregrinó hacia Finisterre la princesa Felicia, hija de los duques de Aquitania. Allí en Compostela, ganada por el fervor de los romeros y los milagros del cielo, decidió quemar su vida en el silencio, escapando de su corte, de su alcurnia y sus riquezas, en humilde servicio de nuestro Señor.

Fijó su residencia en el señorío de Amocain, del valle de Egües, donde disimuló su condición, escondió su rango y vivió tranquila y endiosada, hasta que la descubrió Guillermo, su hermano, valentón y pendenciero, que pretendió rescatarla para el larillo de la casa y las ilusiones del mundo. Todo fue en vano. Le recordaba el honor de su estirpe, los sueños que sobre ella habían trenzado sus padres, su concertado matrimonio.

Se aferraba ella a la llamada del cielo y a las exigencias de una vocación sobrenatural. Un auténtico combate entre el amor humano y el amor divino.

Guillermo, borracho de vanidad, perdía sus estribos arrebatado de ira. Felicia reiteraba sus propósitos de abandonar, abismada en el silencio y la humildad.

Guillermo, enajenado, dio muerte a Felicia, inocente consagrada. El cielo hizo florecer en prodigios el sepulcro de Felicia y lo convirtió en meta de devoción en Labiano, a donde llegó por caminos de milagro

Guillermo recabó con sus vergüenzas en Compostela, entonces desaguadero de los pecados de Europa y allí le penitenciaron a vivir escondido en un santuario de Santa María.

Se eligió el altozano de Arnotegui sin atreverse a regresar a sus feudos de Francia. En la ermita lloró su crimen y edificó a los Hombres y al borde del Camino consoló peregrinos, socorrió pobres, mereció fama de santo y allí aún hoy, se veneran sus restos."

Los restos de Santa Felicia se conservan en Labiano, cerca de Pamplona. San Guillermo se retiró a una ermita en el Monte Arnotegui en la que hay una inscripción que cuenta como fue martirizado en ese lugar el santo.

## **CRISTO RENANO DE PUENTE LA REINA**

Se encuentra en la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina, Navarra. Es un Cristo que representa en su forma singular de Y la intersección de los dos caminos, la Gran Elección, la Encrucijada; la Pata de Oca, es a su vez símbolo de reconocimiento de las antiguas fraternidades de constructores.

Los brazos laterales de la cruz toman la forma de una "Y" mientras que el palo central se prolonga hasta la altura de los brazos laterales. Los maderos que conforman la cruz quieren dar la impresión de troncos despojados de sus ramas, sin pulir, apreciándose las rugosidades, tocones y nudos. Unos pies desproporcionadamente grandes sugieren la idea de caminante y un rostro perdido en otras realidades trascendiendo al propio sufrimiento.

Un origen incierto confundido por dos leyendas con elementos comunes que sugieren un mismo origen. Dice una de ellas que un peregrino germano a su regreso a su país envió la imagen en agradecimiento por las atenciones recibidas en el hospital de peregrinos. La otra hace referencia a un grupo de peregrinos teutones que portaban la imagen hasta Santiago, a su regreso, dejaron la misma también en señal de agradecimiento por las atenciones recibidas. Ambas leyendas tienen en común el agradecimiento, la donación de peregrinos y el origen germano. Sobre lo que parece ser que no hay duda es que la procedencia de la imagen es de la región renana, ya que existen tallas tipológicamente relacionadas con ésta; un

ejemplo evidente lo encontramos en el Dolorosus Crucifixus existente en la Iglesia de St. María im Kapitol en Colonia. Todo ello nos lleva a considerar que la paternidad del que podemos llamar Cristo Renano de Puente la Reina hay que atribuirla probablemente a La Orden de los Caballeros Teutones y Caballeros Teutónicos del Hospital de Santa María de Jerusalén, y que éste llegó como donación a la Orden del Temple, desde la propia orden germana en fecha muy cercana a su disolución.

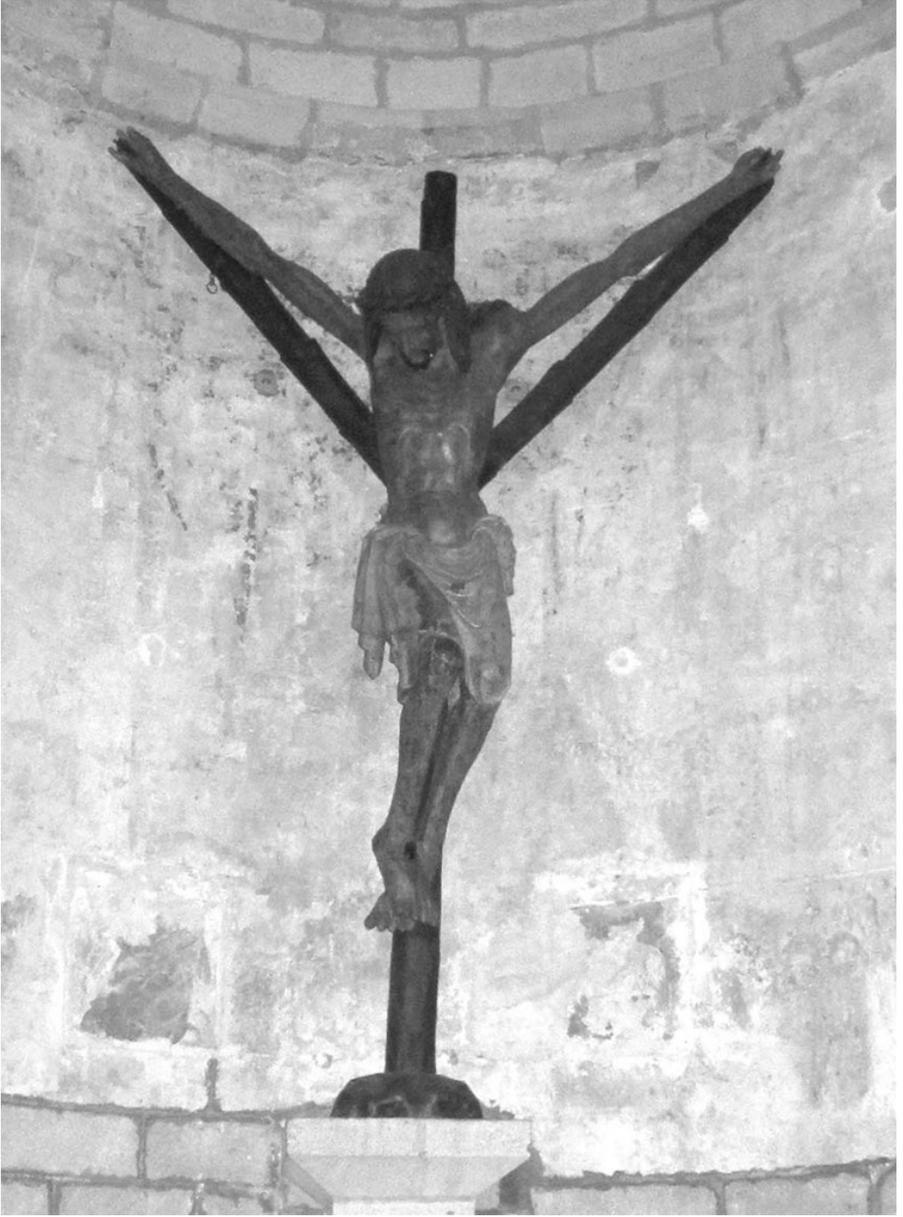
Pero centrémonos en el propio Cristo y la lectura que podemos sacar de él: Un crucificado en una cruz normal es el iniciado que está en camino de alcanzar su elevación, el crucificado en una tau ha alcanzado la plenitud en su evolución, el que lo está, como el que nos ocupa, en una pata de oca o, lo que es lo mismo, sobre el signo de la vida, no es otra cosa que el hombre iniciado que trasciende a su propia evolución y ha alcanzado el “reino de la vida”.

La Pata de la Oca, empleada por el caminante consciente para andar la ruta se ha convertido aquí en árbol de la vida, sus tres ramas están llenas de brotes y de ellas pende el iniciado convertido en fruto viviente e imperecedero. La cruz en Y también llamada Cruz Horcada o cruz de los ladrones; la ancestral horqueta, símbolo pitagórico representativo del camino ascendente que ha de tomar el hombre en el curso de su desarrollo vital debiendo elegir en su momento entre la senda del bien o la del mal. En la Edad Media era símbolo de la Trinidad. Es el hombre

tendiendo sus brazos hacia lo alto, hacia la Divinidad.

Todo lleno de simbolismo sin olvidar que a corta distancia se encuentra la Iglesia de Eunate, o la existencia en el cercano pueblo de Obanos de una cabeza-relicario (bafomet) o el lignum crucis de Estella, protagonista de varias leyendas templarias.

Sin duda, estamos ante un enclave “mágico” templario en el que el Cristo de la Pata de Oca es un eslabón más dentro de la enmarañada tradición esotérica templaria



## **PUENTE ROMANICO – PUENTE LA REINA**

El Puente románico sobre el río Arga, mandado construir, según la tradición, por una reina desconocida es de grácil figura y una hermosa esbeltez, siendo uno de los puentes medievales más importantes de Europa. Situado en pleno Camino de Santiago y construido al servicio de los peregrinos que se encaminaban hacia Compostela, este puente salva el obstáculo natural que supone el río Arga al sudoeste de Pamplona en la ruta que desde ésta se encamina hacia Logroño pasando por Estella y Viana.

Es el más bello puente románico que puedas imaginar. Tiene un perfil típico en "lomo de asno" con sus rampas ascendiendo hasta el punto más alto sobre la clave del arco central. Posee siete arcos de medio punto -a la vista seis, pues el séptimo se halla bajo el nivel del suelo en la orilla izquierda por debajo del torreón que en épocas posteriores se edificó para controlar el paso de personas y enseres a su través, apoyados sobre pilares prismáticos con tajamares.

En el siglo XIX se suprimieron las tres torres de control que poseía, dos en cada extremo y una en el centro. Al puente románico de Puente la Reina se llega por la longitudinal Rúa Mayor, verdadero Camino de Santiago y tras atravesarlo para salvar el río Arga, los peregrinos se dirigen a Viana para seguir su aventura en busca de la lejana catedral de Santiago de Compostela.



## **IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO**

La iglesia del Santo Sepulcro es un templo cristiano ubicado en el municipio de Torres del Río (Navarra). La planta octogonal se corona en el interior con una cúpula cruzada (crujería) que forma parte de una de las características arquitectónicas más singulares de este templo. La iglesia no es de gran tamaño, pero representa un claro ejemplo del románico navarro del siglo XII. Se encuentra ubicado al borde del Camino de Santiago.

La iglesia de origen templario, construida entre 1160-1170 Las encomiendas templarias recurrían habitualmente a la planta circular en recuerdo de la iglesia del Santo Sepulcro (Jerusalén). Aunque no siempre era así, existiendo ejemplos de edificios templarios sin planta poligonal. Sobre el origen y finalidad de iglesias de planta central y sus orígenes hay un debate científico.

De las ménsulas del interior inician el empuje ocho arcos que se entrecruzan formando una estrella y dando lugar a un octógono central con un círculo de lacería inscritos en él. La bóveda de tipo hispano-mahometana ha dado lugar a diversos estudios monográficos que afirman influencia de las cúpulas que cubren el mhirab en la mezquita de Córdoba. Estas características arquitectónicas apuntan a posibles constructores de origen mudéjar. Dando lugar a uno de los ejemplos de lo que se denomina: románico mudéjar de fines del siglo XII y comienzos del XIII.

La linterna es de ejecución posterior a la construcción del templo. Ya en 1914 el templo fue dado a conocer, por primera vez a la comunidad científica, y comienza a figurar en los estudios históricos gracias a una publicación del *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. Los primeros estudios apuntan a su origen a la orden del Santo Sepulcro.



## PUEBLOS DEL RECORRIDO

---



- **Huesca**
- Chimillas
- Bolea
- Aniés
- Loarre
- Santa Engracia
- Sarsamarcuello
- Estación de La Peña
- Ena
- **Botaya**
- Santa Cruz de la Serós
- Puente de la Reina
- Arrés
- Martes
- Mianos
- Artieda
- Ruesta
- Undués de Lerda
- **Sangüesa**
- Rocaforte
- Izco
- Abinzano
- Salinas de Ibargoiti
- Monreal
- Yarnoz
- Otano
- Ezperun
- Tiebas
- Campanas
- Muruarte de Reta
- Olcoz
- Tirapu
- Enériz
- Obanos
- Puente la Reina

- Mañeru
- Cirauqui
- **Lorca**
- Villatuerta
- Estella
- Ayegui
- Irache
- Azqueta
- Villamayor de Monjardín
- Los Arcos
- Sansol
- Torres del Río
- Viana
- Logroño
- **Agoncillo**
- Arrúbal
- Alcanadre
- Calahorra
- Rincón de Soto
- Alfaro
- Castejón
- **Tudela**
- Fustiñana
- El Sabinar
- Ejea de los Caballeros
- Sierra de Luna
- Las Pedrosas
- Gurrea de Gállego
- Almudévar
- **Huesca**

## HUESCA

La historia de Huesca empezó con los íberos quienes la denominaron Bolskan y donde se acuñaba una moneda local de la cual se han encontrado numerosos ejemplares. Los romanos conquistaron la ciudad, famosa por su ceca como se ha dicho, y en ella Quinto Sertorio, general romano que estaba al frente de una confederación rebelde hispánica, constituyó un centro de estudios latinos para los hijos de los nobles hispanos. Esta escuela, llamada a veces Academia de la Latinidad, suele ser considerada como predecesora de la medieval Universidad Sertoriana. La ciudad fue considerada colonia romana. Tras los visigodos, los árabes tomaron la ciudad convirtiéndose en una de las ciudades más septentrionales de Al-Ándalus. Tras la toma por los cristianos la ciudad tuvo un estrecho vínculo con los reyes de Aragón.

La primera vez que aparece el nombre de la ciudad es como Bolskan (signario íbero: **𐤁𐤓𐤌𐤎**), gracias a las monedas acuñadas de la época se puede ver el nombre de la ciudad íbera. Tras el proceso de latinización el nombre cambia por Osca y su gentilicio a oscense, que se conserva en la actualidad. Tras la llegada de los visigodos el nombre se mantuvo hasta los árabes que cambiaron el nombre por Wasqa hasta la conquista por los cristianos aragoneses del norte que volvieron a poner el nombre romano de Osca, pero se generalizó el nombre de Uesca por la influencia del aragonés hasta la llegada del castellano en el siglo XV y quedó como Huesca.

La Campana de Huesca es una leyenda famosa muy conocida por la ciudad. Según cuenta la *Crónica de San Juan de la Peña* (siglo XIV), estando Ramiro II preocupado por la desobediencia de sus nobles mandó un mensajero a su antiguo maestro, el abad de San Ponce de Tomeras, pidiéndole consejo. Este llevó al mensajero al huerto y cortó unas coles, las que sobresalían más e hizo repetirlo con los nobles. Ramiro II hizo llamar a los principales nobles para que vinieran a Huesca, con la excusa de hacer una campana que se oyera en todo el reino. Una vez allí, hizo cortar la cabeza a los nobles más culpables, sofocando la revuelta.

La forma popular desarrolla algo más el hecho: el rey convocó Cortes e hizo venir a todos los nobles del reino para que vieran una campana que se oiría en todo el reino. A los rebeldes los hizo entrar de uno en uno en la sala y fue decapitándolos según iban entrando. Una vez muertos, los colocó en círculo y la del obispo de Huesca, el más rebelde, lo colocó en el centro como badajo. Luego dejó entrar a los demás para que escarmentaran.

## **SANGÜESA**

La ciudad se localiza en una terraza de la margen izquierda del río Aragón, en el que desemboca el río Onsella.

Al primitivo asentamiento conocido como Sangüesa la Vieja que se ubicaba en Rocaforte, el rey Sancho Ramírez concedió hacia el año 1090 el fuero de Jaca y Alfonso I el Batallador lo extendió en el año 1122 al denominado Burgo Nuevo, el cual se desarrolló en el emplazamiento actual de la ciudad. El título de ciudad lo obtuvo en 1665 tras una merced real y el pago de 6.000 ducados.

El nombre actual de Sangüesa tiene su origen en *Sanctorum Ossa* (huesos de santos), cuya deriva desde el latín original es clara: *Sanctorum Ossa* - *Sancto Ossa* - *Sancosa* - *Sangüesa*.

El terreno que compone el municipio por lo general es llano y está atravesado de norte a sur por el río Aragón, que forma una vega y baña la capital del municipio, la cual está situada a 404 m de altitud. Al río Aragón afluyen el Irati en el extremo norte y el Onsella al este. La cota máxima de altitud se da en el monte Ugarte

En su término se han encontrado restos arqueológicos datados en la Edad del Bronce. Los hallazgos consisten principalmente en hachas pulimentadas y diversos materiales de sílex de yacimientos al aire libre.

Algunos autores creen que el emplazamiento de la ciudad de Corbio, capital de los suessetanos estaba cerca del emplazamiento actual de Sangüesa. Los suessetanos eran un grupo céltico de origen galo cuyo asentamiento se extendía por las vecinas tierras aragonesas.

De la época romana se han localizado numerosos asentamientos en su término en los lugares de los Cascajos, El Castellón, Fillera-El Regadío, Linás, Mongallés, Puy d'Ull, Ribas Altas, El Real, San Babil, Santa Eulalia, El Sasillo, Vadoluengo, Valdecomún, Valdeplanzón y Vitoria. Los hallazgos más destacados encontrados perteneciente a esta época son: Un cabezal de caballo de bronce, de estilo etrusco el cual se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, un busto de Artemisa elaborado con mármol blanco del siglo II y una terracota bastante mutilada que parece reproducir a una Minerva. En el puente sobre el río Aragón existe una lápida romana con la inscripción «*cornelia sibi et cornel*»

Monumentos de interés:

- Convento de San Francisco de Asís*
- Convento Nuestra Señora del Carmen*
- Ermita de la Nora*
- Ermita de San Babil*
- Hospital de Peregrinos*
- Iglesia de San Salvador*
- Iglesia de Santiago*
- Iglesia San Adrián de Vadoluengo*
- Iglesia Santa María la Real*

## LOGROÑO

Bañada por el río Ebro, Logroño ha sido históricamente un lugar de paso y cruce de caminos, tales como el Camino de Santiago, y de fronteras, disputada entre los antiguos reinos hispanos de la península ibérica durante la Edad Media. Logroño llegó a convertirse en uno de los centros urbanos más importantes de la Pamplona y la Castilla medievales, tanto cultural como económicamente.

El origen de este topónimo es, como en muchas otras localidades, desconocido. El nombre *Lucronio* es nombrado por primera vez en un documento de 965 por el cual García Sánchez de Pamplona dona el lugar así denominado al Monasterio de San Millán. En el fuero de 1095 aparece bajo el nombre de *Logronio*, excepto una vez en la que es denominado *illo Gronio*. Las tesis más aceptadas parecen indicar que el nombre es una latinización tardía por prefijación del artículo "lo/illo" al antiguo topónimo *Gronio/Gronno*, palabra de origen celta que significa *el vado* o *el paso*. Se cree que este nombre era debido a la frecuente utilización del lugar para atravesar el río Ebro.

Cuentan antiguas tradiciones que Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, atravesando el Mediterráneo, fue impulsado hacia el interior de la Península hasta alcanzar la altura de Varea. Dejando a un lado tradiciones y mitos, los orígenes de la actual ciudad de Logroño han de asociarse a los de la romana Vareia.

Plinio el Viejo mencionó a Vareia y el Ebro como río navegable. Vareia servía de apoyo logístico a las tropas de Augusto a comienzos de la Era Cristiana, y fue en la época de Vespasiano (hacia el año 50 d. C.) cuando recibió el rango de municipio. En esta época (y durante toda la Edad Media hasta el siglo XI), un embarcadero situado junto al monte Cantabria en el río Ebro, alimentaba el comercio de la ciudad con el resto de la Hispania romana. Había un puente romano sobre el río Ebro: el puente Mantible, cerca de Assa (hoy un barrio de Lanciego, en la lindante Álava). Hoy en día se pueden encontrar cerca de Logroño, junto al barrio de El Cortijo, los restos de la calzada romana que venía desde Cesaraugusta y Calagurris, adentrándose en la Tarraconensis.

Enfrente de la moderna Logroño, sobre el monte Cantabria, se encuentran aún hoy en día las ruinas de la que fue ciudad celtíbera de Cantabria, devastada por las tropas del rey godo Leovigildo (año 575).

Trascendental importancia para la configuración de la ciudad durante la Edad Media, tiene el hecho de que el Camino de Santiago cruzaba (y cruza) por ella, así como su situación fronteriza entre los reinos de Castilla, Navarra y Aragón.

## TUDELA

Tradicionalmente se ha creído que el topónimo de Tudela tiene origen en la palabra latina "Tutela", y que haría referencia a la deidad romana de tal nombre. En cualquier caso la ciudad aparece citada por primera vez en el año 802 cuando Amrús Ibs Yusuf fortifica el altozano junto al Ebro, en el contexto islámico la ciudad fue referida como:

*“Por la autoridad del Azdi, citado por Borbón, carta XII y XV de las escritas al doctor Masdeu, consta que en la expedición á que dio principio el año 97 de la hégira, 716 de Cristo, Ayub el Lajimita, Gobernador de España, sucesor de Abdalasis, se apoderó de la ciudad de Tudela. Conservó ésta su nombre sin más alteración que la de la lengua de los árabes, que la llamaban Tothila, Todela y alguna vez Tudela, de la que se hallan repetidas pruebas en las memorias de aquellos tiempos.”*

Los nombres con la que se registra en la documentación histórica de los años 1119-1121, son *Thudela, Totela, Tudela, Tudella, Tutela, Tutele, Tutella y Tutellam-*

Conserva en diferentes partes del término restos inequívocos (materiales líticos y cerámicos) que hablan de asentamientos humanos desde el Paleolítico inferior. En 1988 y 1999, en excavaciones arqueológicas en el Cerro de Santa Bárbara, junto al casco antiguo de Tudela, se hallaron restos arqueológicos pertenecientes a la I y II Edad del Hierro. Todas estas excavaciones parecen sugerir que, en Tudela, existió un poblado

celtíbero de dimensiones incluso mayores al del Cerro de la Cruz en Cortes.

Diversas excavaciones han encontrado restos de época romana en diferentes partes del término municipal, como son la villa romana del Ramalete, cerámica romana en el Cerro de Santa Bárbara y dentro del casco antiguo de Tudela. Los primeros restos romanos asociados con seguridad a muros y pavimentos se descubrieron en las excavaciones realizadas entre 1984 y 1985 en el entorno de la Iglesia de la Magdalena. Hay testimonios escritos contemporáneos que parecen indicar que esta aldea romana era conocida como *Tutela*. El poeta hispano-romano Marco Valerio Marcial, por ejemplo, cita a Tudela junto a su nativa *Bilbilis* en el epigrama 55 del libro IV.

La *Tutela* romana pudo ser una aldea casi abandonada a partir del siglo I d.C., aunque se ha demostrado que el cerro de Santa Bárbara ha estado habitado desde época celta y romana sin interrupción hasta nuestros días. Existe una hipótesis según la cual la *Cascantum* romana (actual Cascante) no se fundó en la misma posición que la *Kaiskata* celtibera original, existiendo la posibilidad de que la posición original de la *Kaiskata* indígena sea la propia Tudela, el antiguo poblado indígena del Cerro de Santa Bárbara. Al cambiar de ubicación y perder categoría económica, la *Kaiskata* original pudo perder también su nombre original, a favor de la nueva *Cascantum*, pasándose a llamar *Tutela*.

De época visigoda, se han identificado también abundantes restos arqueológicos de los siglos IV al

VI en excavaciones en el entorno de la Iglesia de la Magdalena, en los solares de la margen izquierda del barranco del Mediavilla y, en superficie, en las laderas del Cerro de Santa Bárbara.

En el 802, *Tutela* fue fortificada (y refundada como *Al-Tutuli*) por Amrùs ben Yusuf, quien había sido nombrado gobernador de la Marca Superior por el emir Al-Hakam I. *Al-Tutuli* fue el lugar permanente de residencia de Musa ibn Musa, que mantenía relaciones, incluso parentesco, con las casas señoriales de Vasconia. Su poderío fue tal que llegó a considerarse como el “Tercer Rey de España”, tras el emir Abd al-Rahman II de Córdoba y el rey astur Ordoño I de Oviedo. Durante su mandato y el de sus sucesores, en los siglos IX-X, *Al-Tutuli* experimentó una gran expansión, alcanzando un gran esplendor económico y cultural. Tudela llegó a convertirse en capital de una taifa independiente durante unos 5 años -probablemente entre 1046 y 1051-, tiempo en el que se acuñó moneda propia.

La importancia que adquirió *Al-Tutuli* da fe la Mezquita Mayor, el zoco (Mercalete Vetere), una alcaicería, iglesias para los mozárabes, barrio judío con sinagogas, baños públicos y un abigarrado caserío al abrigo de la Alcazaba que estuvieron supeditadas a Al-Ándalus como frontera de dos fes religiosas: la musulmana y la cristiana. Tudela se convirtió en un crisol de gentes y culturas en la que, además de musulmanes, se mezclaron mozárabes y judíos. La "cultura andalusí" siguió siendo de marcada significación desde el siglo XI al XIII con figuras señeras tanto árabes como judías.

Poco después de la capitulación de Zaragoza en 1118, Tudela fue reconquistada definitivamente por Alfonso I el Batallador el 25 de febrero de 1119: Unos breves anales de la catedral de Calahorra nos informan de que la caída de Tudela tuvo lugar el martes 25 de febrero de 1119.

A partir de su conquista pasó a formar parte de la Corona pamplonesa-aragonesa. Alfonso I el Batallador nombró a Tudela cabeza de merindad y le concedió los fueros de Nájera, Sobrarbe y *Tortum per tortum*. Tras su muerte y la restauración del viejo reino pirenaico con García V Ramírez, Tudela quedó incorporada definitivamente al Reino de Pamplona.

Después de la reconquista y durante casi 400 años, las tres culturas monoteístas, cada una bajo las jurisdicciones, usos y ritos propios, y en barrios diferentes, vivieron en relativa calma. La Morería y la Judería tudelanas fueron las más prestigiosas y numerosas de Navarra. De esta época es el famoso judío Benjamín de Tudela (1127/30-1175), un viajero curioso e intrépido que viajó por el Mediterráneo hasta el Próximo Oriente.

Los monarcas del Reino de Pamplona/Navarra del siglo XII alternaron su residencia entre Pamplona y Tudela. Uno de ellos fue Sancho VI el Sabio (1150-1194), monarca muy cercano a Tudela, a la que convirtió en su residencia permanente durante las estaciones invernales. El monarca más estrechamente ligado a Tudela fue sin duda el rey Sancho VII el Fuerte (1194-1234), quien luchó en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212 junto a los reyes Alfonso VIII de Castilla y Pedro II de

Aragón. Sancho VII nació y murió en Tudela; al él se le atribuye la restauración de la alcazaba, convirtiéndola en un típico castillo medieval, y del puente sobre el Ebro.

Carlos III el Noble le otorgó a Tudela el título de ciudad en 1390, y reformó de manera decidida el viejo castillo de Tudela, convirtiéndolo en un verdadero palacio regio, suntuoso y elegante.

En la segunda mitad del siglo XV, una vez muerto Carlos III, Tudela sufrió las consecuencias de las luchas entre agramonteses y beaumonteses. La guerra persistió a la muerte de Carlos, Príncipe de Viana en 1461 y a la de Juan II en 1479. Finalmente, la Corona de Castilla al mando del aragonés Fernando el Católico, aprovechando esta guerra y su alianza con los beaumonteses, conquistó el Reino de Navarra en 1512.

Cuando Fernando el Católico conquista el reino de Navarra, Tudela se mantuvo fiel a los reyes depuestos en 1512. Sin posibilidad de ayuda exterior, Tudela capituló el 9 de Septiembre de 1512 en una rendición ventajosa para la ciudad, siendo así la última población navarra en rendirse (y última ciudad de la Península Ibérica en incorporarse a la Corona). Tudela tuvo que capitular, pero hizo jurar a Fernando el Católico los fueros de la ciudad el 4 de octubre de ese mismo año. El profundo respeto a sus fueros, libertades y franquicias, así como la profunda lealtad a sus reyes, impresionaron al mismísimo Fernando el Católico que, en 1513, concedió a Tudela el título de "Muy Noble y Muy Leal".

En 1516, se produjo una sublevación navarra. La respuesta del Cardenal Cisneros, que había quedado regentando Castilla tras la muerte de Fernando el Católico, fue implacable: ordenó destruir todos los castillos y murallas de Navarra. En 1521, debido a una nueva sublevación navarra, Carlos I de España y II de Navarra ordenó el cumplimiento de la orden de Cisneros: la destrucción de todos los castillos y murallas del viejo reino pirenaico, de manera que no quedara “piedra sobre piedra”. Navarra quedó ya definitivamente incorporadas a Castilla y Tudela perdió la condición de baluarte defensivo, ya que su castillo y sus murallas fueron poco a poco desmanteladas por los propios tudelanos para extraer la piedra.

En 1609, reinando Felipe III, se decretó la expulsión de los moriscos, con graves repercusiones demográficas y económicas en toda España, incluyendo Navarra y Tudela. En coincidencia con esta crisis se registró, no obstante, la llegada de nuevas y numerosas órdenes religiosas a la ciudad. En 1666 se decidió cultivar la mejana que se había formado junto al puente, dando nacimiento a la Mejana de Santa Cruz, cuyas huertas de renombre son hoy el orgullo de Tudela.

El asentamiento de diversas órdenes religiosas durante los siglos XVII y XVIII, el levantamiento de las torres de los conventos y las capillas de Santa Ana y el Espíritu Santo añadidas a la Catedral, así como numerosas mansiones nobiliarias que ahora comenzaban a construirse o remodelarse,

decidieron el definitivo carácter barroco de la ciudad, a pesar de su trazado antiguo. A lo largo del siglo XVIII, Tudela recobró su vitalidad. Durante esta época, la ciudad se fortaleció construyéndose numerosos palacios y casas nobles blasonadas que hoy enriquecen el casco urbano.

En 1808, Napoleón invadió España, Navarra y Tudela, iniciándose la Guerra de Independencia. El 23 de noviembre de 1808, Tudela entró en la historia militar por la denominada "Batalla de Tudela". Debido a la victoria francesa en esta contienda, el nombre de Tudela fue inscrito en el Arco del Triunfo de París. En 1813, los franceses se vieron obligados a retirarse de suelo español, abandonando definitivamente Tudela. La ciudad quedó seriamente dañada, no sólo por el ejército francés sino también por los propios guerrilleros españoles.

Como consecuencia de la Guerra de Independencia y las posteriores Guerras Carlistas, además de los continuos brotes de cólera y el decaimiento económico general, la población de Tudela se estancó en torno a los 7000 habitantes, asistiendo a oscilantes cambios demográficos.



## **EJEA**

Los arqueólogos han encontrado en estas tierras indicios de épocas tan pretéritas como la Edad del Bronce, el periodo Calcolítico o incluso el Neolítico. Se han descubierto huellas de la actividad humana desde el 8000 a. C. En concreto, se han hallado restos en el yacimiento arqueológico existente en la parte alta de la villa, localizado ante la iglesia de Santa María, en pleno barrio de la Corona. Sin embargo, los primeros datos históricos relativos a Ejea aparecen con la presencia en el lugar de los suessetanos, un pueblo de lengua celta relacionado con la gran tribu belga de los suessones, y que da a Ejea el primer nombre que nos es conocido, Segia, del que deriva el nombre actual. Sin embargo, los historiadores no tienen clara la importancia de la población de Segia dentro del territorio suessetano, desconociéndose por el momento si se trataba de su capital, de una ciudad importante o de un núcleo menor.

En este sentido, se ha defendido la identificación de Segia con la capital de los suessetanos, Corbio, que fue arrasada por un Ejército romano al mando del cónsul Terencio Varrón en el año 184 a. C., tras lo cual el territorio suessetano fue cedido a los vascones.

Después de que Roma asumiese el control directo del territorio vascón, tenemos constancia de un documento, el llamado «Bronce de Ascoli», en el que, en el marco de la Guerra Social -del 91 a. C. al 89 a. C.-, Cneo Pompeyo Estrabón concedió la ciudadanía romana a nueve jinetes suessetanos o

vascones de Segia, integrados en la llamada «Turma salluitana», como premio a sus actividades militares en dicha guerra.

Tanto bajo la República romana como bajo el Imperio romano, Segia y otras localidades de las Cinco Villas, como *Tarraca* -posiblemente Los Bañales de Uncastillo-, fueron objeto de una intensa romanización, motivada además por el hecho del intensivo cultivo en los llanos de la zona de trigo y otros cereales. La calzada *Caesaraugusta* (Zaragoza)-*Pompelo* (Pamplona) constituyó la columna vertebral de las comunicaciones que atravesaban sus tierras. Además, los romanos extendieron una red de vías secundarias que daban acceso a las villas y los asentamientos de la población.

Cabe suponer que Ejea se viese afectada por las revueltas de los bagaudas en el siglo V, aunque carecemos de citas documentales al respecto, ya que los disturbios y enfrentamientos producidos se centraron en Hispania en el valle del Ebro, en especial en su zona alta y media -saqueos de Tarazona y Zaragoza, por ejemplo-.

La caída del Imperio Romano supuso para Ejea un periodo de decadencia. A partir del año 545, su territorio entró en un proceso de despoblación y de disminución de la vida socioeconómica. En este contexto, el área de Ejea quedó bajo el dominio de un terrateniente hispanorromano, el Conde Casio. Los visigodos hispanorromanos llamaron a la ciudad *Egessa*, denominación que aparece en algunas monedas.

La llegada de los musulmanes a la zona se produjo en 714, tres años después de su desembarco en la Península Ibérica. Aplicando una política de conversión, los musulmanes llegaron a un pacto con el Conde Casio: éste se convirtió al Islam, manteniendo todas sus posesiones, pero rindiendo pleitesía al nuevo poder. De este modo, nació la dinastía muladí de los Banu Qasi. Bajo la dominación musulmana, la ciudad recibió el nombre de Siya.

En el posterior marco de la Reconquista, en los años 907-908, el rey de Pamplona Sancho Garcés I quiso arrebatarse Siya a los musulmanes, lo mismo que Sancho Ramírez en 1091, en ambos casos sin éxito. No sería hasta el año 1105 que Alfonso I el Batallador recuperaría la villa para los reinos cristianos, pasando a denominarse Exea. Además de los pobladores cristianos, Exea se nutrió con la llegada de los judíos, cuya presencia aparece reflejada en las crónicas de la época. Por ejemplo, en el año 1208, Pedro II de Aragón les concedió el Castillo de Ortes para su repoblación.

Entre los edificios medievales más importantes destacan la iglesia de Santa María, edificada en 1174, y la de San Salvador, consagrada en 1222. En 1265 Jaime I el Conquistador convocó Cortes en Ejea, en las cuales se acabó de modelar la figura del Justicia Mayor de Aragón, quien debía dirimir las disputas entre la monarquía y la nobleza.

En la Guerra de Sucesión, Ejea se había pronunciado por el archiduque de Austria, por lo

que fue sitiada por el ejército de Felipe de Anjou. Comandadas por el Marqués de Saluzo, las tropas saquearon e incendiaron la ciudad.

Los habitantes de Ejea de los Caballeros contribuyeron a la lucha contra los franceses durante la Guerra de la Independencia, formando algunas guerrillas, que acudieron a combatir a Tudela. Era natural de Ejea una de las heroínas del primer Sitio de Zaragoza, Juliana Larena y Fenollé.

A nivel económico, el hecho que verdaderamente transformó la comarca fue la construcción del Pantano de Yesa y del Canal de las Bardenas. Ambos fueron consecuencia directa del Plan Aragón: el proyecto del canal es de 1924 y el del pantano de 1926. En 1959 se inauguraron las dos infraestructuras y se construyeron los seis pueblos de colonización de Ejea.

## ALOJAMIENTOS

---

### **Botaya**

C/ Única, s/n  
Teléfono de contacto: 974 35 98 53  
Email: [izasbotaya@gmail.com](mailto:izasbotaya@gmail.com)  
Página web: [www.izasalberguedebotaya.es](http://www.izasalberguedebotaya.es)  
*¡Indispensable llamar con antelación!*

### **Sangüesa**

Hostal Rural J.P.  
Av. Padre Raimundo de Lumbier, 3, 31400  
+34 948 87 16 93

### **Lorca**

Albergue Bodega del Camino  
Dirección: Calle Placeta 8  
Web: [www.labodegadelcamino.com](http://www.labodegadelcamino.com)  
Teléfono: 948541162 – 948541327  
Email: [info@labodegadelcamino.com](mailto:info@labodegadelcamino.com)

### **Agoncillo**

Hotel el Sequero  
Ctra. Zaragoza km 15 26509  
941 437 041  
<http://www.restauranteelsequero.es/>

### **Tudela**

Hotel Tudela Bardenas

Av. Zaragoza, 60, 31500 Tudela  
Teléfono:+34 948 41 08 02

### **Ejea de los Caballeros**

Pensión Goya, Plaza Goya  
976 66 28 48  
*Confortable y muy barato.*

Antecedentes.....	5
Huesca - Botaya.....	11
Botaya - Sangüesa .....	27
Sangüesa - Lorca.....	41
Lorca - Agoncillo.....	57
Agoncillo - Tudela.....	73
Tudela – Ejea de Los Caballeros.....	83
Ejea de Los Caballeros - Huesca.....	93
Historia, Leyendas y Lugares.....	99
<i>La Leyenda De Santiago</i> .....	101
<i>Juego de La Oca y Camino de Santiago</i> .....	107
<i>San Juan de La Peña</i> .....	109
<i>Leyenda de San Virila</i> .....	111
<i>Santa María de Eunate</i> .....	113
<i>Leyenda de Obanos</i> .....	117
<i>Cristo Renano de Puente La Reina</i> .....	119
<i>Puente Romano – Puente La Reina</i> .....	123
<i>Iglesia del Santo Sepulcro</i> .....	125
Pueblos del Recorrido.....	127
<i>Huesca</i> .....	131
<i>Sangüesa</i> .....	133
<i>Logroño</i> .....	135
<i>Tudela</i> .....	137
<i>Ejea</i> .....	145
Alojamientos.....	149



## Notas

---

